



TRABAJO FIN DE GRADO EN TRABAJO SOCIAL
Actitudes machistas de la juventud
vallisoletana. Análisis de los micromachismos.

Autor/a: Ainhoa Cabezas González

Tutor/a: Jezabel Lucas

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y TRABAJO SOCIAL

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

CURSO 2017- 2018

FECHA DE ENTREGA: 11 de Julio de 2018

Resumen

La violencia de género es un problema social de grandes dimensiones ante el cual , generalmente visibilizamos el desenlace, es decir el maltrato físico y los asesinatos. Sin embargo, hasta llegar a ese extremo existen otras conductas más sutiles que lo sostienen y propician: los micromachismos. Con el presente trabajo se pretende conocer en profundidad las actitudes micromachistas con las que convivimos día a día e indagar sobre la percepción que tienen las jóvenes de Valladolid de este fenómeno. Inicialmente se realiza una revisión bibliográfica del tema para tener una visión fundada del estado de la cuestión. Seguidamente se lleva a cabo una investigación principalmente cuantitativa a través de la realización de cuestionarios a mujeres de Valladolid de 18 a 26 años.

Una vez analizados los resultados podemos afirmar que las jóvenes encuestadas se muestran en su mayoría reacias a comportamientos de control y coacción por parte de sus parejas. Aun así, se desvelan datos menos positivos en cuanto a las conductas encubiertas o las actitudes a las que se enfrentan en la calle.

Palabras clave: micromachismos, perspectiva de género, juventud.

Abstract

Gender violence is a social problem of great dimensions to which we usually see the outcome, that is, physical abuse and killings. However, until reaching this extreme there are other more subtle behaviors that sustain and propitiate: micromachismos. With the present work we intend to know in depth the micromachist attitudes with which we live day by day and investigate the perception that young Valladolid have of this phenomenon. Initially, a bibliographic review of the subject is carried out in order to have a well-founded view of the state of the matter. Then a mainly quantitative research is carried out through the realization of questionnaires to Valladolid women from 18 to 26 years old.

Once the results have been analyzed, we can affirm that the young women surveyed are mostly reluctant to control and coerce behaviors by their partners. Even so, less positive data are revealed in terms of covert behavior or the attitudes they face on the street.

Keywords: everyday male chauvinism, gender perspective, youth.

Índice

Introducción	4
Interés y justificación del tema	4
1. Desigualdades en nuestra sociedad.....	6
1.1 Sistema sexo- género	8
1.2. Socialización de género.....	9
1.2. Manifestaciones generales	11
1.2.1. Educación	11
1.2.2. Empleo.....	12
1.2.3. Política: poder y toma de decisiones	14
1.2.4. Uso sexista del lenguaje	15
1.2.5. Cultura	16
1.2.6. Ocio y tiempo libre	18
2. Micromachismos.	19
2.1. Aproximación al concepto.....	19
2.1.2. Tipos	20
2.1.3. Ejemplos de actitudes micromachistas.....	21
2.2. Micromachismos en la juventud	22
2.2.1. Relaciones de pareja en la adolescencia	23
2.2.2. Influencia de los medios de comunicación	25
2.2.3. Poder de las nuevas tecnologías en las relaciones entre los jóvenes	26
2.3. Intervención desde el Trabajo Social	28
2.4. Metodología	31
3. Análisis de resultados. La juventud vallisoletana frente al machismo.....	37
Conclusiones	49
Referencias bibliográficas	51
Anexos.....	55

ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS E ILUSTRACIONES

Gráfica 1: Participación política femenina en el poder ejecutivo español en 2017.....	15
Gráfica 2: Edad de las encuestadas.....	37
Gráfica 3: Formación.....	38
Gráfica 4:Control del móvil y las redes sociales.....	38
Gráfica 5: Tiene o te ha pedido la contraseña de las redes sociales.....	39
Gráfica 6: Se enfada cuando salgo con amigos del sexo opuesto.....	39
Gráfica 7:Es normal que mi novio quiera saber donde estoy y con quien, se preocupa.....	40
Gráfica 8:Quiere saber lo que haces cuando no estáis juntos.....	40
Gráfica 9:Afirma que nadie me va a querer tanto como él.....	41
Gráfica 10: Frecuencia con la que me han dicho piropos por la calle.....	42
Gráfica 11:Comodidad respecto a recibir piropos.....	42
Gráfica 12: Actitudes machistas en mi entorno.....	43
Gráfica 13:Sentimiento de seguridad callejera al volver a casa sola.....	43
Gráfica 14:Nos avisamos entre nosotras de que hemos llegado bien a casa.....	44
Gráfica 15:Me parece que el feminismo exagera en algunas cosas.....	45
Gráfica 16:Percepción de mayor capacidad femeninca para las tareas del ámbito doméstico.....	45
Gráfica 17:Reparto de tareas del hogar equitativo entre madre y padre.....	46
Gráfica 18: Relación directa e imprescindible de Celos-Amor.....	46
Gráfica 19:Sentimineto de halago cuando mi novio tiene celos.....	47
Gráfica 20: Modifico ciertas conductas para no discutir con mi pareja.....	55
Gráfica 21:Considero que hay Igualdad entre géneros.....	55
Gráfica 22:He dudado de mi vestimenta por miradas en la calle.....	56
Gráfica 23:Me parece irrelevante que se utilice el masculino como genérico.....	56
Gráfica 24: Se educa de manera distinta a los niños que a las niñas.....	57
Gráfica 25:Según tu sexo te orientan hacia unos u otros deportes.....	57
Gráfica 26: Las mujeres son mas cariñosas que los hombres.....	58
Gráfica 27:MI padre sale mas con sus amigos que mi madre.....	58
Gráfica 28:Entiendo que mi novio se enfade cuando hablo con chicos.....	59
Ilustración 1:Brecha salarial de género.....	13
Ilustración 2: Pirámide de la violencia de género.....	30
Ilustración 3: ¿Qué es el micromachismo?.....	59
Tabla 1 VEC.....	33

Introducción

Interés y justificación del tema

El Trabajo Social es un campo que se nutre y conecta con muchas disciplinas, por tanto, está muy relacionado con cualquier problemática social que atañe a las personas, familias o comunidades.

Su principal objetivo es erradicar las desigualdades, promover el cambio social y empoderar a las personas para que sean más autónomas en la toma de decisiones (Consejo General de Trabajo Social, 2012). Para ello se pretende dotar a las personas de herramientas y recursos que les permitan ser actores protagonistas y activos de su propio cambio en vista de aumentar su bienestar. Es decir, es responsabilidad del Trabajo Social promover el cambio en la comunidad hacia un mundo más justo e igualitario.

Uno de estos problemas que aún sigue muy presente en nuestra sociedad es la violencia machista y especialmente la que se produce entre los adolescentes y jóvenes, ya que diferentes corrientes teóricas indican que lejos de erradicarse, se está incrementando. Los datos aportados por la Fiscalía General del Estado desvelan que en 2016 se abrieron 543 diligencias preliminares con menores sobre violencia contra las mujeres frente a las 433 del año anterior. También aumentaron los menores que fueron llevados a juicio por delitos de violencia machista, en 2016, 179, frente a 162 en 2015; y 150 en 2014 (ABC, 2018).

La sociedad está cambiando y la intolerancia a la violencia es cada vez mayor, pero aún existen muchas de las formas de ejercerla y aunque la reproducción de los modelos patriarcales sea los mismos, actualmente se utilizan nuevos instrumentos, como las redes sociales (virtuales), para ejercer la dominación.

Mientras la cultura actual esté empapada de comportamientos hegemónicos, podemos asumir que –ya sea en las experiencias virtuales o en las análogas– los jóvenes están condenados a que el patriarcado invada sus identidades, siendo

necesario un trabajo de concientización que desnaturalice y visibilice todos los vicios del sistema social histórico y actual. (Flores & Browne, 2017, Pg. 151)

Se deslegitima la violencia más evidente (física) pero continuamente se reproducen violencias más sutiles como la psíquica o los micromachismos que están incrustados en todos los ámbitos de nuestra sociedad, plenamente aceptados y pasando continuamente desapercibidos. Ejemplo de esto es la continua reproducción que encontramos en los medios de comunicación de estas actitudes, que favorecen su mantenimiento. Se han sucedido a lo largo de los últimos años muchos cambios sociales y transformaciones que aún no han conseguido derribar los roles culturales de género ni la asimetría relacional que existe entre los sexos, que además se sigue justificando. (Martínez, Bonilla, Gómez y Bayot, 2008).

Los micromachismos son actitudes machistas que no son percibidas por la sociedad y que están aceptadas, normalizadas e invisibilizadas (Fernández, 2015). Fomentan la perpetuación de las relaciones de poder del hombre sobre la mujer, por tanto, son un factor influyente en el mantenimiento de la sociedad patriarcal que aún tenemos. Son la base de la pirámide de la violencia de género por eso tienen más importancia de la que habitualmente se les da, es justo ahí donde su gravedad se acrecienta, por la normalización y falta de visibilidad y percepción, pero la gran influencia que tienen en conductas violentas.

Los objetivos generales de este trabajo son aproximarnos a este concepto de micromachismos, analizar a grandes rasgos su aceptación social y conocer la magnitud de estos en una pequeña muestra de mi entorno más cercano, es decir, de chicas jóvenes de la provincia de Valladolid.

El trabajo consta de tres partes diferenciadas, la primera una contextualización de las desigualdades que sufren las mujeres en algunos de los ámbitos más relevantes de la sociedad. La segunda consta de una revisión bibliográfica del estado de la cuestión en la que se trata el concepto, los tipos de micromachismos, algunos ejemplos y las manifestaciones en los jóvenes, que son el tema principal del trabajo.

Por último, se extrapola todo este marco teórico a la aplicación práctica, es decir, a la intervención desde el Trabajo Social.

La tercera parte del trabajo hace referencia al trabajo de campo realizado en el cual la metodología empleada es de carácter cuantitativo. El instrumento utilizado es el cuestionario, al que han respondido mujeres de 18 a 26 años de la provincia de Valladolid.

Finalmente se analizan las respuestas de las mujeres encuestadas y se presentan las conclusiones.

1. Desigualdades en nuestra sociedad

Para poder definir con claridad y precisión los micromachismos y las actitudes que forman parte de estos, es necesario contextualizar el concepto de machismo. Entendiéndolo como “la actitud, los pensamientos, actos y acciones que se llevan a cabo en contra de los valores, la moral y la dignidad de la mujer por el mero hecho de ser mujer”.(Manso, 2017,p. 36)

Esto se materializa en distintos ámbitos como son la educación, el empleo, la cultura, la política... de los que hablaremos de manera sucinta más adelante.

Actualmente las formas de manifestaciones machistas han cambiado, (Bonino, 2003) al igual que la sociedad, ya que sería intolerable en nuestro país que sucedieran prácticas que ocurrían en siglos anteriores. Sin embargo, el machismo actual tiene un tinte más sutil, más enmascarado en nuestro día a día. Es esta característica unas de las que lo hacen más peligroso, ya que su origen reside en nuestras estructuras sociales, nacemos y crecemos con ello hasta interiorizarlo de tal forma que nos resulta muy difícil de reconocer e identificar (Flores y Browne, 2017).

Se crean así desigualdades entre hombres y mujeres, que se materializan socialmente a través de discriminaciones, entendidas como dar un trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, políticos, de sexo, etc. (Definición de la Real Academia de la Lengua Española, edición 22 citado en VVAA, 2012, pg.21) así como la disminución de derechos y oportunidades, en este caso por razón de sexo.

Ya hace varios años Beauvoir (1949) hacía referencia a algunos de los motivos en los que residía esta desigualdad. La autoridad para legislar y modelar la sociedad ha residido históricamente en los hombres, por tanto, lo han hecho en su beneficio. Un argumento muy común por el cual se creía que no era adecuado que las mujeres gozasen de esa autoridad era cuestionarlas por sus características biológicas, más concretamente por las hormonas ignorando que el hombre también las posee.

De igual manera ocurre con la religión, que demoniza a las mujeres (Eva se comió la manzana y es expulsada del paraíso) o las desvaloriza (Eva sale de la costilla de Adán). De este modo el hombre es el sujeto esencial y absoluto, y la mujer pasa a un plano de subordinación en el que es considerado lo "otro" y por tanto pierde valor.

En la actualidad Bonino (1996) refiere que este dominio masculino se mantiene por varias razones, plasmó en su obra que algunas de ellas son:

- La división sexual del trabajo, que aún adjudica a la mujer el espacio doméstico.
- Su naturalización y su inscripción axiomática en las mentes de mujeres y varones.
- La falta de recursos de las mujeres y la deslegitimación social de su derecho a ejercer el poder autoafirmativo. (p. 2).

Todo esto sucede por el sistema de organización social que hay, el patriarcado, que lo permite y fomenta.

El patriarcado es un sistema de organización social, que establece claras y jerarquizadas diferencias entre los papeles sociales de los hombres y de las mujeres. A los primeros se les otorga privilegios por el solo hecho de haber nacido hombres y las mujeres tienen que aceptar situaciones de subordinación tanto en la esfera pública como en la esfera privada. (VVAA, 2012, p.4)

Lerner (1990) refiere que el patriarcado tiene un origen histórico y por tanto un comienzo y un posible final, desechando así cualquier idea de que sea un fenómeno biológico e inmutable.

El concepto de patriarcado supone un rechazo a la subordinación a la que estamos sometidas las mujeres en beneficio del poder del que disfrutaban los hombres. Además, se considera incompatible con la democracia y que es necesario realizar reformas en

todos los ámbitos (laboral, familiar, social...) para conseguir una plena igualdad entre los sexos (Valcárcel, 1997).

1.1 Sistema sexo- género

La distinción entre los términos de sexo y género tiene especial relevancia en el tema a tratar por eso considero importante realizar un análisis y contextualización de los mismos.

Se ha producido a lo largo de la historia la “biologización de lo social y socialización de lo biológico”(Bourdieu, 1998, p.6) creándose así de manera muy confusa el límite entre el concepto de género y sexo. Siguiendo a Bourdieu (1998) el mantenimiento de los roles en base al género reside principalmente en la escuela y el Estado (como agentes socializadores) y no en los hogares domésticos como suele creerse, aunque aquí se visibilice más. El género se asigna a las personas nada más nacer según su apariencia y más concretamente según su sexo, por tanto es muy difícil una vez ya asignado el traspaso de un género a otro (Bañez, 1997).

Como se indica anteriormente se atribuyen unos roles u otros a cada género con la intención de mantener el poder de los hombres en las sociedades patriarcales. Estos roles condicionan desde el momento en que se nace la vida de la persona y muchas de las decisiones que se tomarán, es decir, se asientan en estos constructos las bases de la desigualdad de género (VVAA, 2012).

Estas desigualdades solían atribuirse a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, justificando así fenómenos como la división sexual de trabajo, en la cual las mujeres se dedican al ámbito doméstico y de los cuidados porque son de forma innata más aptas. Se ha demostrado a lo largo de los años que esto no es así, que los roles sociales se absorben desde la niñez no dejando lugar a la libre elección (Giddens, 2001). Esto se conoce como socialización de género de la que hablaremos más adelante

En la misma línea Butler (2017) afirma que el género es construido por toda la sociedad en la medida que estamos influidos por ella, de este modo los deseos de un género y

otro también lo son, limitando la individualidad de cada persona. Se considera el género una norma social, que establece modelos de lo considerado femenino y masculino dejando al margen muchas otras identidades, por ello Butler se cuestiona la idea de género y sexo como algo binario.

Este cuestionamiento no es lo habitual y por el contrario Casado (2003) describe la concepción de género y sexo de manera binaria implicando la exclusión y complementación de los dos extremos. Mujer y hombre son conceptos dicotómicos, del mismo modo ocurre con lo masculino y femenino, identificando el sexo únicamente con algo biológico (natural) y el género con algo cultural (social). Para sostener esta idea el argumento principal era la diferencia biológica de los órganos sexuales, un vez que el dimorfismo sexual fue visible crea una brecha en esta teoría aparentemente objetiva e incuestionable.

No podemos hablar de género sin mencionar a Simone de Beauvoir y su tan conocida frase: “no se nace mujer: se llega a serlo” (Beauvoir, 1949, p. 246) en la cual hace referencia al proceso de socialización que ocurre desde el nacimiento del que hablaremos a continuación.

1.2. Socialización de género

Después de apuntar las principales diferencias culturales entre hombres y mujeres vamos a tratar con detenimiento el concepto de socialización de género. Para ello, primeramente, vamos a contextualizar el término de socialización.

La socialización es un proceso activo en el cual se interactúa con el medio y las personas que te rodean, absorbiendo las conductas y comportamientos aceptados en la cultura en la que te encuentres. Aparece en el momento del nacimiento de una persona y dura toda su vida. Es también durante este proceso donde los individuos formamos nuestra identidad e individualidad propia (Giddens, 2001).

Podemos afirmar siguiendo a Austin (2000) la gran relevancia que tiene la socialización reside en que se produce mediante ella el mantenimiento y reproducción de las conductas establecidas en un sistema o cultura. Son las personas adultas las encargadas de transmitir los valores normas y creencias vigentes en su cultura a las nuevas

generaciones. Esta transmisión tiene lugar a través de los agentes de socialización que son: la familia, el grupo de pares, la escuela y los medios de comunicación (tv, internet...). Además de estos pueden estar presentes también el deporte, el arte y la religión.

En el caso de la familia puede tener una doble acción, la de reforzar los valores transmitidos por el resto de agentes o la de controlarlos y limitarlos. Es habitual que en etapas como la adolescencia ocurra esta segunda con respecto al grupo de pares y los medios de comunicación. Los grupos de pares son los amigos o personas con las que nos relacionamos generalmente de una edad aproximada. Según se va creciendo los grupos de pares van cambiando, hay etapas de la vida en las que este agente es especialmente influyente. La escuela se ocupa también de socializar y educar en gran parte, ya que pasamos mínimo 13 años de nuestra vida en ella. Además, entendida la escuela como educación formal y pública y por tanto dependiente del Estado va a reproducir a la perfección los modelos valores y creencias más aceptados en nuestra cultura. (Austin, 2000).

Los medios de comunicación tienen en la era de las nuevas tecnologías un fuerte peso y más cuando hablamos de población joven, se tratará más adelante la influencia de ellos.

Las interacciones con la sociedad, el contexto y los medios de comunicación nos transmiten unos valores y unos ideales que construyen nuestro imaginario sobre las relaciones afectivo-sexuales. En esta construcción prima la creencia del modelo de amor romántico, pasional e incontrolable que hasta ahora nos ha sido inculcada contra el cual no podemos hacer nada. En los últimos años se está educando y concienciado a las nuevas generaciones de lo perjudicial de estas concepciones y la posibilidad de cambiarlo, ya que es un fenómeno social y no biológico (Flecha, Puigvert y Redondo, 2005).

La socialización de género es un proceso en el cual se considera que niños y niñas son naturalmente distintos y por tanto el papel que deben ocupar en su vida adulta también lo será. Para ello se les educa de manera distinta, eso implica que se fomenten unas u otras habilidades, actitudes y preferencias (Ferrer y Bosch, 2013).

Por tanto, se instauran unos prototipos de feminidad y masculinidad que sostienen los roles asignados a cada sexo. EL hombre se identifica con la fuerza, la violencia, la insensibilidad... y la mujer con la belleza, el ámbito privado y el cuidado de la familia entre otros (Flecha et al., 2005). En esta línea los agentes de socialización mencionados anteriormente tienen un importante papel, ya que reproducen continuamente estos mensajes que se acaban interiorizando de manera inconsciente en cada uno de nosotros haciéndolos nuestros (Ferrer y Bosch, 2013).

1.2. Manifestaciones generales

1.2.1. Educación

Podemos dividir el concepto de educación en dos partes fundamentales para tratar este apartado. Por un lado, la educación como proceso de aprendizaje y transmisión de valores y creencias y por otro el sistema educativo reglado y formal que se imparte en los centros.

Para referirnos al primer concepto de educación Subirats (2018) afirma que la educación es una importante herramienta transformadora que puede influir en las personas y su socialización desde edades muy tempranas. Por tanto, es especialmente importante quién y cómo se educa a las nuevas generaciones.

Respecto al quién, volvemos a encontrar diferencias, Ayara (2004) refiere que la mayor parte de las personas que se dedican a la enseñanza en los niveles primarios, son mujeres, debido de nuevo a la socialización de género. Es en estos niveles donde se requieren mayores habilidades de cariño, cuidado y atención por la corta edad de los niños y niñas. Por el contrario, si avanzamos en los niveles superiores, hasta llegar al nivel universitario, las mujeres docentes van disminuyendo, este fenómeno también está vinculado a una distribución desigual del prestigio, que es mayor cuánto más avanza el nivel (es decir, el que ocupan mayormente los hombres docentes).

Con respecto a nuestro sistema educativo actual favorece muchas de estas conductas sexistas y discriminatorias. Algunos ejemplos de ello son la escasa

representación femenina que hay en los libros texto, encargados de transmitir conocimientos y formar la identidad de los niños y niñas. Este acto discriminatorio tiene su origen en toda la trayectoria histórica que nos precede, ya que se ha obviado a las mujeres y sus discursos y descubrimientos, teniendo los hombres la autoridad de divulgar el conocimiento. Sin embargo, las mujeres también han contribuido al progreso histórico, pero han sido silenciadas, negadas y ocultadas de manera consciente manifestándose una vez más la desigualdad de género en la que nos encontramos. Se ha sostenido así de manera exitosa el sistema patriarcal que nos atraviesa y del que hablaremos más adelante (Vega, 2002).

Por otro lado, aunque ya no sea común la separación por sexos en el sistema educativo hay otras distinciones más sutiles entre chicos y chicas. Una de las más visibles es el uso de falda o pantalón en los uniformes escolares según el género de los alumnos y alumnas. Lo que podría parecer un detalle sin importancia condiciona enormemente todas las actividades que pueden o no hacer ambos sexos. Mientras que los chicos gozan de comodidad para saltar y jugar con libertad, las chicas tienen que tener cuidado y limitar sus acciones. Se vuelve a marcar así mediante la vestimenta y el juego, el rol de las chicas delicadas, tranquilas... (Giddens, 2001).

Hay numerosos ejemplos de estas actitudes sexistas en las aulas (levantar la falda a las niñas, por ejemplo) que pasan desapercibidas pero impiden que se creen entre los jóvenes relaciones igualitarias (Flecha et al., 2005).

1.2.2. Empleo

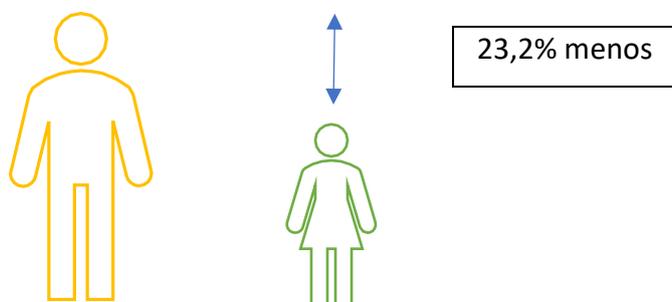
El ámbito laboral tiene especial relevancia en una sociedad capitalista como la nuestra, la brecha salarial, la división sexual del trabajo o la dificultad de la conciliación familiar son algunos de los aspectos que afectan a las mujeres.

A los hombres se les ha socializado para que sean poderosos, buenos líderes y ocupen puestos de importancia, siempre dedicando su esfuerzo a triunfar en el mundo público para así poder ser quien trajese la remuneración económica al hogar. Aún así, sus habilidades afectivas han sido muy poco potenciadas, dejando este ámbito para las mujeres (Ferrer y Bosch, 2013).

En cambio, las mujeres son educadas en el ámbito privado, del cuidado de la familia y el hogar por tanto se espera de ellas que sean cariñosas y atentas. No obstante, en la actualidad son cada vez más las mujeres que se dedican al trabajo fuera del hogar y está socialmente aceptado siempre y cuando no descuiden el trabajo doméstico para el cual han sido educadas (Giddens, 2001).

La socialización de género tratada anteriormente es responsable de lo que se denomina división sexual del trabajo. La división sexual del trabajo posiciona a los hombres en la esfera económica productiva (de bienes y servicios) mientras que las mujeres son encargadas de la esfera reproductiva (ámbito del hogar y la familia). Con la progresiva incorporación de las mujeres al empleo ha surgido un nuevo problema, el de conciliar el ámbito reproductivo con el productivo. Desgraciadamente no ha sido paralela la incorporación al ámbito laboral de las mujeres con el abandono del ámbito doméstico, por tanto, es muy difícil de compaginar. Esto limita notablemente su actividad laboral, viéndose obligadas en muchos casos a abandonar el empleo o reducir la jornada y en consecuencia a obtener salarios más bajos que los hombres. Por consiguiente, este es uno de los factores que inciden en la brecha salarial (Ministerio de Igualdad, 2005). Según datos del INE (2016) los hombres tenían un sueldo medio de 25.727,24 euros mientras que las mujeres 19.744,82, esto que supone un 23,2% menos.

Ilustración 1: Brecha salarial de género



Fuente: INE, 2016

Otro de estos factores es la segregación vertical y horizontal a la que están sometidas. La primera hace alusión a la dificultad y escasez de presencia de mujeres en cargos de responsabilidad y por tanto a sueldos elevados, este concepto se denomina también techo de cristal. Por otro lado la segregación horizontal hace referencia a la concentración de mujeres en unos tipos concretos de profesiones, en los que generalmente los sueldos son más bajos. Cuando esto ocurre se suele decir que una profesión está feminizada. (Guía didáctica de ciudadanía con perspectiva de género, s.f.)

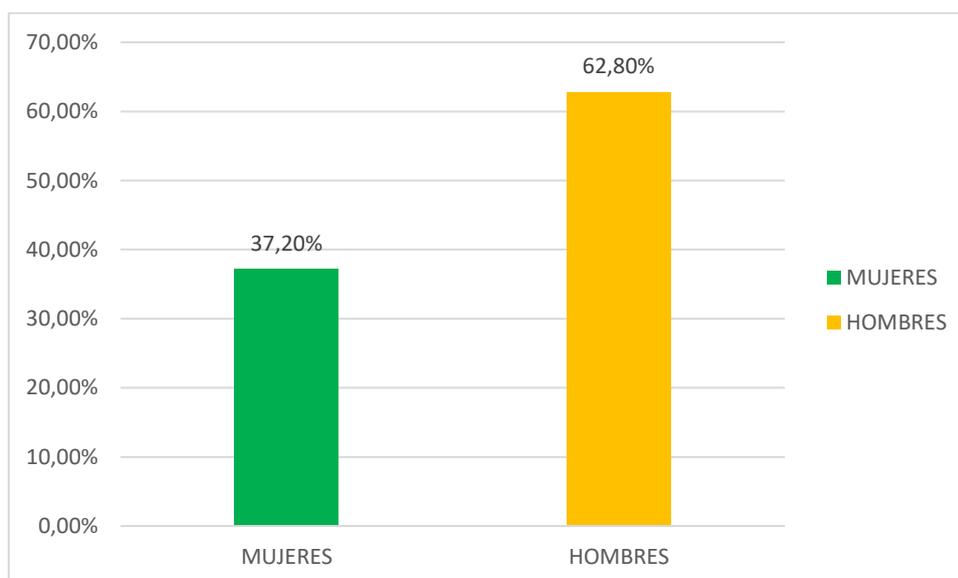
1.2.3. Política: poder y toma de decisiones

Otro tipo de desigualdades son las que se basan en la desigual distribución del poder, siendo los hombres quienes gozan de él, quedando las mujeres bajo su opresión. “La desigual distribución del ejercicio del poder de dominio conduce a la asimetría relacional”.(Bonino, 1991, p. 2)

Valcárcel (1997) afirma que la ocupación de puestos de poder y por ende la toma de decisiones está mayoritariamente cubierta por hombres, relegando a la mujer al ámbito doméstico y familiar. Un claro ejemplo de ello se plasma en el poder político. Pocas mujeres ocupan altos cargos, lo que se denomina “techo de cristal” como hemos señalado anteriormente.

En España solo un 37,2 % de los puestos ejecutivos de los principales partidos políticos están ocupados por mujeres. (Instituto Nacional de Estadística, 2017). A continuación, se muestra una representación gráfica del fenómeno comentado que muestra visualmente el dato de la escasa participación política femenina. Que las decisiones políticas y públicas las tomen mayoritariamente los hombres favorece la cronificación del sistema patriarcal y desigual en el que nos encontramos.

Gráfica 1: Participación política femenina en el poder ejecutivo español en 2017



Fuente INE (2017)

Al respecto Saltzman (como se citó en Bonino , 1996) afirma que los hombres también ejercen el poder en cuanto a la autoridad social, que determina que es lo correcto, lo normal y lo deseable, es decir crean y moldean los valores en los que toda la sociedad interactúa, eso sí, desde su posición de poder y dominación.

Siguiendo esta línea Bañez (1997) refiere que el poder se puede ejercer desde medios formales, como la legislación, o las normas religiosas y también desde una manera informal, haciendo referencia al sentido común o lo considerado “normal”. De este modo y una vez más, se idealiza a la mujer y se modifica su conducta hasta que se interiorizan las acciones que se esperan de ella. Se plasma así la desposesión de su individualidad y se construye un modelo de “mujer” imponiéndose como válido a todas ellas, se sientan o no identificadas.

1.2.4. Uso sexista del lenguaje

El lenguaje puede actuar también como agente de socialización y como tal tiene gran poder e influencia en las relaciones sociales y la forma de estructurar y exteriorizar el pensamiento. Nos condiciona porque no es neutral y siempre nos presenta la realidad desde una u otra perspectiva (Bruner, 1989). Asimismo, es el medio por el que se

transmiten los conocimientos y la educación, por tanto, es especialmente importante que sea cuidado en las escuelas. El lenguaje es creado por los humanos según sus propias características y en un sistema patriarcal como el que tenemos se propicia que sea de carácter androcentrista. Esto significa que el modelo de referencia es el varón y las mujeres sean tratadas como una desviación del patrón (Calero, 1999).

Siguiendo a Beauvoir (1949) el hombre y por tanto el lenguaje en masculino representan lo positivo y lo neutro. De este modo queda relegada la mujer a un segundo plano inferior y menos visible en el cual tenemos que identificarnos con el genérico masculino, aunque ya haya una denominación concreta para referirse a las mujeres, el femenino.

El uso del femenino para describir características peyorativas es muy habitual, son numerosos los ejemplos que utilizamos en nuestro vocabulario y que parecen irrelevantes, pero permiten vislumbrar el entramado patriarcal que existe tras ellos. Utilizar el término “nenaza” para referirse al miedo o a la falta de valentía que son considerados valores de mujeres y por tanto negativos con los que no es deseable identificarte si no lo eres.

Algunos ejemplos del uso sexista del lenguaje son aquellos que se refieren al ejercicio de la libertad sexual femenina. Términos mujerzuela y fulana que en ambos casos son usados como sinónimo de prostituta, adjetivo que se usa continuamente y de muy diversas formas para despreciar a las mujeres. Sus equivalentes en el género masculino serían hombrezuelo y fulano que no tienen ni por asomo la misma connotación. Para expresar que algo es aburrido, tedioso, se usa la expresión “Es un coñazo” nuevamente un rasgo femenino empapado de un rasgo negativo, en cambio algo excepcional se dice que es “cojonudo”, “la polla”(Ferrero, 2015).

Hay que considerar que los medios de comunicación y la publicidad fomentan el lenguaje sexista con el que luego convivimos, interactuamos y del que hacemos uso en nuestra vida y relaciones afectivas (Villegas, 2013).

1.2.5. Cultura

El concepto de cultura es muy amplio y puede hacer referencia a múltiples acepciones, pero podríamos definirlo como el conjunto de normas, símbolos, actitudes y

comportamientos intangibles que nos hacen formar parte de un grupo amplio y nos distingue de otros (Barrera, 2013).

Enlazando con el apartado anterior, si profundizamos en esta cuestión y vamos más allá de los términos de forma aislada, nos encontramos con los refranes populares, dichos, cuentos y películas los cuales están también cargados de micromachismos. Todas estas representaciones conforman nuestra cultura y la llenan de símbolos que nos influyen y moldean.

Algunos de ellos son:

Mujer al volante peligro constante: Fomenta la creencia popular de que las mujeres tienen menos habilidad a la hora de conducir cerrándoles otro ámbito más de la vida que se reserva a los hombres (Molina, s.f.).

Cuanto más prima más se arrima: Es un refrán en tono jocoso que hipersexualiza a las mujeres reduciéndolas a un simple objeto sexual (Molina, s.f.).

A la mujer y a la burra, cada día una zurra: Expresión explícita del maltrato físico hacia la mujer. Este refrán hace apología a la violencia de género y reafirma el dominio del hombre frente a la mujer, a la cual equipara con un animal.

Detrás de un gran hombre, hay una gran mujer.: A primera vista podría parecer que se pone de manifiesto la valía de la mujer, pero enmascara una vez más el tinte machista del refrán. La mujer no se posiciona delante, ni al lado, se la pone por detrás y no como protagonista de su propia vida. (Paz, s.f.).

A la mujer en casa, nada le pasa: Ideal de mujer sumisa, que no disfruta de los espacios públicos y su única aspiración es satisfacer las necesidades de su marido y familia. Se infravaloran todas las demás capacidades que no sean las tareas domésticas y se hace hincapié en la seguridad que posee dentro del hogar que no tendrá fuera de él (Paz, s.f.).

Los cuentos infantiles, que como su propio nombre indican van dirigidos a los niños y niñas, están llenos de mitos del amor romántico y actitudes sexistas. Se encuentran desde muy pequeños con la influencia de esta socialización de género que tan difícil es de adulto deconstruir. En la mayoría de estos cuentos, los dos protagonistas se

enamoran apasionadamente y de forma inconsciente, pero por diversas circunstancias de la historia les resulta imposible estar juntos. No obstante, el hombre, caracterizado una vez más por su valentía y heroicidad es el encargado de superar esos obstáculos y reunirse con su amada, que lo espera pasivamente en su castillo (Herrera, 2010).

Se encuentran en los cuentos y películas de Disney muchos rasgos de lo comentado anteriormente. En la Cenicienta, que promueve la rivalidad entre las mujeres (continuamente enfrentada a sus hermanastras por el amor del príncipe) y la sumisión de la protagonista dedicada a realizar tareas domésticas. En esa línea está también Blancanieves que vive en continua lucha con su madrastra por el mito de la belleza a cualquier precio y cuando consigue escapar su culmen de la felicidad se traduce en la dedicación exclusiva a las tareas del hogar de los 7 enanitos. También es conveniente tener en cuenta que los lugares más frecuentados de la casa por la protagonista son la cocina y el comedor. Por último, la Sirenita renuncia a toda su vida en el mar para conseguir piernas y hacer feliz a su hombre, clara representación del mito del amor romántico en el que el amor todo lo puede y cualquier sacrificio merecerá la pena (Ramos, 2006).

1.2.6. Ocio y tiempo libre

El ocio es considerado un aspecto de la vida de las personas que influye directamente en la salud, bienestar y felicidad de las mismas de ahí su relevancia (Sánchez, 2008).

Como hemos indicado anteriormente con la incorporación de la mujer al mercado laboral, resulta difícil la conciliación de ésta con las tareas familiares y del hogar. Es lo que se denomina doble jornada, la continuidad del trabajo una vez se llega a casa (Herrera, 2010).

Asimismo, el ocio y el tiempo libre es un privilegio del que gozan en mayor medida los hombres, que una vez terminada su jornada laboral no tienen ningún compromiso con lo doméstico o lo tienen en menor medida que ellas. La jornada laboral de una mujer o de una madre es indefinida, ya que nunca abandona su rol, en cambio los hombres y

maridos se limitan a sus 8 horas diarias. Se reserva el espacio público para ellos, mientras que ellas cuentan con la invisibilidad y devaluación que tiene tras de sí el espacio doméstico. Respecto al espacio privado es en numerosas ocasiones invadido por los quehaceres familiares, dejando de ser privado de la persona para convertirse una vez más en doméstico. Un ejemplo muy claro son los fines de semana, que muchas mujeres utilizan para realizar tareas que no han tenido tiempo de hacer durante la semana, ocupando así su tiempo de ocio, y por consiguiente dejando de serlo (Murillo, 1996). Sánchez (2008) resalta la dificultad añadida que tienen las mujeres amas de casa, las trabajadoras a tiempo parcial y las cuidadoras de personas dependientes para disponer y disfrutar del tiempo libre. En ellas recaen responsabilidades domésticas y familiares casi imposibles de eludir con las que conviven diariamente y sin descanso.

Las desigualdades en cuanto al disfrute y disponibilidad del tiempo también pueden considerarse actos micromachistas, en los cuales se considera más valioso el tiempo de los hombres que de las mujeres.

2. Micromachismos.

2.1. Aproximación al concepto

A continuación, se va a realizar una aproximación al término ya que existen muchas dudas con respecto a su contenido.

El término micromachismo fue acuñado por primera vez por el psicoterapeuta argentino Luis Bonino en 1990. Denomina micromachismo a lo que autores anteriores habían ya definido como *Pequeñas tiranías, terrorismo íntimo, violencia blanda, suave* o de baja intensidad, tretas de dominación, machismo invisible o partícula *micro* entendida como lo capilar, lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia.

Los micromachismos son las maniobras interpersonales que realizan los varones para mantener y reafirmar el dominio sobre las mujeres, o para aumentar el

poder ante ellas y para aprovecharse de aquel, mostrándose los efectos que implican en su reiteración constante. (Bonino, 1998, p.4).¹

2.1.2. Tipos

Hay distintas formas de expresar los micromachismos así como el propósito o intención con el que se utilizan, esto da lugar a una clasificación de los mismos.

Luis Bonino (1991) distingue cuatro² tipos de micromachismos:

- **Coercitivos:** En estos micromachismos, el varón usa la fuerza (moral, psíquica, económica o de la propia personalidad), para intentar doblegar a la mujer, limitar su libertad y expoliar el pensamiento, el tiempo o el espacio, y restringir su capacidad de decisión. (intimidación, control del dinero, no participación en lo domestico, Uso expansivo-abusivo del espacio físico y del tiempo para sí...)
- **Encubiertos:** Son los más sutiles y discretos ocultando en todo momento su intencionalidad, y por lo tanto, los más eficaces. Al contrario que los anteriores no utilizan la violencia si no los sentimientos o afecto que la mujer tiene por el hombre dirigiendo las acciones de la mujer a los objetivos deseados por el hombre.
- **De crisis:** Este tipo de micromachismos suele utilizarse cuando el varón ve peligrar su estatus de superioridad, ya sea porque la mujer reclama un aumento de la igualdad o porque él sufra alguna pérdida. Su objetivo es impedir que estos cambios igualitarios sucedan y que ella pueda sentirse más autonomía e independiente.
- **Utilitarios:** Los micromachismos utilitarios son aquellos que fuerzan la disponibilidad femenina aprovechándose de diferentes aspectos domésticos y

¹ Desde 1990 Bonino añade variantes a su definición.

² Los micromachismos utilitarios son añadidos por Bonino en una clasificación posterior (Ferrer et al., 2008).

de cuidado del comportamiento femenino tradicional con el objetivo de beneficiarse de ellos.

Bonino (2004) va ampliando su definición de micromachismo incluyendo actitudes que también son sutiles o invisibles, pero no por el hecho de ser "micro" o de poca magnitud, sino debido a su normalización. Y son estas sobre las que se asientan las conductas más puntuales.

Muchos de estos comportamientos no tienen por qué ser intencionados (otros si lo son) pero el conjunto de ellos forma parte de la socialización asimétrica genérica en la que nos hemos educado, asegurando así el mantenimiento de los roles tradicionales a hombres y mujeres. La forma de ejercerlos dista mucho de la violencia física, pero tiene a largo plazo el mismo objetivo y consecuencia, asegurar el dominio sobre la mujer y mantener la desigual distribución del poder (Bonino, 2004).

2.1.3. Ejemplos de actitudes micromachistas

Como se ha comentado anteriormente, estas actitudes son sutiles, normalizadas y pasan casi desapercibidas en nuestra día a día. Para erradicarlas un primer paso es saber identificarlas, a continuación, se ejemplifican algunas de ellas.

Dolera (2018) describe algunas de estas actitudes tan comunes con las que convivimos diariamente:

- Los piropos callejeros: Comentarios de diversa índole que se dicen a las mujeres cuando van solas o en grupo por la calle y que no han sido requeridos por ninguna de ellas. Es decir, el varón se siente con el derecho de opinar del físico o aspecto de la mujer reduciéndola así a un mero objeto sexual. Además esto ocurre solo si la o las mujeres no van acompañadas por un hombre, ya que de ser así la cosa cambia, ya se pertenece a un varón y entre ellos si se respeta ese sentido de la propiedad.
- Entradas gratuitas o más baratas a discotecas: Esto significa que el producto que se oferta son las mujeres, más concretamente el cuerpo de las mujeres, que una vez más son tratadas como objeto.

- La bebida más fuerte siempre para ellos: Es frecuente en un bar que el camarero de por hecho que la bebida alcohólica o con mayor graduación de alcohol es para el hombre.
- Las preguntas técnicas se dirigen al varón: Ocurre cuando una mujer ocupa un cargo de responsabilidad o es la responsable de la toma de decisiones y por tanto es ella la que tiene que decidir. Aun así, las preguntas técnicas o complejas se dirigen automáticamente al hombre incluso estando la mujer responsable al lado, que es totalmente anulada e invisibilizada.
- Desmerecer logros de mujeres en beneficio de su apariencia física: Ocurre de manera muy frecuente en el mundo del deporte o la ciencia. Cuando es una mujer la que ha ganado una medalla o ha hecho un importante descubrimiento suele quedar eclipsado por cómo iba vestida, quien es su pareja actual o si desea tener hijos. Fomentando en todo momento los roles sexistas que van unidos al constructo de "mujer".

2.2. Micromachismos en la juventud

Para profundizar en los micromachismos en la gente joven es necesario hacer referencia a las relaciones de pareja que mantienen, lideradas por el amor romántico, a los medios de comunicación e internet, que tienen gran cabida en la actualidad y finalmente a las nuevas tecnologías, que configuran y modelan gran parte de su vida.

Bonino (2004) indica que los micromachismos están presentes continuamente en la sociedad, en los hogares y las familias, atentando contra la autonomía personal de las mujeres y minando su autoestima con acciones sutiles y casi invisibles.

Giddens (2001) refiere que estas acciones aparecen en el momento del nacimiento de las personas, dado que ya desde bebés comienza la socialización de género casi sin que los progenitores sean conscientes. Distinción de colores (rosa para las niñas, azul para

los niños) de juegos, de deportes además de muchas otras influencias culturales que nos afectan inevitablemente.

2.2.1. Relaciones de pareja en la adolescencia

La adolescencia es una etapa de importantes cambios, en la cual los jóvenes³ absorben los valores y rasgos de los agentes de socialización que les rodean (familia, par de iguales, colegio...) y es así como irán formando su personalidad e identidad.

Flores y Browne (2017) afirman que:

El proceso de desarrollo identitario incluye dos polos principales: a) La individualidad, alcanzada por reconocerse como una persona única y diferente al resto y b) El constructo social, que considera la interiorización de las normas sociales que permiten reconocerse en una categoría específica de personas, pertenecientes a un grupo determinado. (p. 150-151).

No resulta fácil actuar contra la influencia de lo aprendido a través de la socialización, definida como “el proceso por el cual la criatura indefensa se va convirtiendo gradualmente en una persona consciente de sí misma, con conocimientos y diestra en las manifestaciones de la cultura en la que ha nacido.” (Giddens, 2001, p. 52), este proceso es dinámico y perdura toda la vida.

Tal y como hemos dicho anteriormente nos encontramos en una sociedad patriarcal en la cual la socialización de género esta intrínsecamente en cada uno de nosotros y fomenta el sometimiento femenino, la idea del amor romántico y la pureza femenina como indicador de mayor o menor valor de las mujeres (Vázquez & Castro, 2008).

Todas estas consideraciones tienen cabida porque a lo largo de la historia se ha presentado el amor como algo incontrolable, biológico y que no se podía elegir ni evitar. De este modo se han establecido en nuestro proceso de socialización creencias como

³ En este apartado nos estamos refiriendo a relaciones afectivo-sexuales de carácter heterosexual.

que el amor duele, es sufrimiento , celos... que han influenciado los deseos de las mujeres, queriendo esos modelos de relaciones tóxicas y desiguales (Flecha et al., 2005)

Esto provoca que las mujeres y adolescentes dirijan todos sus esfuerzos a la satisfacción del otro, en este caso del varón y la sociedad en general. Aunque ello conlleve la aceptación de los celos, el control o la pérdida de derechos y capacidad de decisión. La permanencia y duración del vínculo amoroso está por encima de cualquier comportamiento y lo justifica (Flores & Browne, 2017).

Muchos de estos problemas surgen porque al tener una socialización diferencial según el género al que pertenezcas, tus expectativas y deseos respecto al amor son unos u otros. En caso de los hombres, el ideal de mujer sumisa, cariñosa, frágil y en caso de las mujeres, hombre fuerte, valiente y agresivo. Estos estereotipos perjudican a ambos sexos teniendo que cumplir unos estándares universales con los que no tienen por qué sentirse identificados (Ferrer y Bosch, 2013).

Blanco (2014) refiere que hay una percepción bastante generalizada entre los adolescentes de que los celos y el control son características intrínsecas al amor y que por tanto van unidas en muchos casos. Además, ni siquiera se perciben estas actitudes (Estébanez, 2010).

Este amor al que nos referimos anteriormente es el amor romántico, responsable en gran medida de la perpetuación de las desigualdades de género en las relaciones adolescentes porque configura comportamientos que forman parte de la construcción de las relaciones de género y los justifica. “Advertimos un resurgimiento de valores sexistas en la sociedad, disfrazados por discursos como la elección o el amor.” (Blanco, 2014, pg. 127). Los adultos como agentes de socialización y parte activa de la sociedad tenemos también un papel muy importante a la hora de detectar y conocer estas actitudes machistas en los jóvenes. De manera errónea, minimizamos el problema o incluso lo creemos superado por ejercerse en la actualidad de maneras distintas a las antes utilizadas (Estébanez, 2010).

2.2.2. Influencia de los medios de comunicación

Los medios de comunicación tal y como hemos dicho anteriormente son un importante agente de socialización que transmite valores, ideales... es decir, influyen en nuestra personalidad y más aún en las personas jóvenes que están en proceso de crear su propia identidad.

En esta etapa en la que las chicas jóvenes están descubriendo sus primeras experiencias afectivas, buscan continuamente la aprobación social y encajar en el estándar de "normalidad" , para ello toman como referente al grupo de iguales y a los medios de comunicación (Estébanez, 2010). Por tanto, se puede afirmar que: "Los medios de comunicación son educadores permanentes de la opinión pública." (Villegas, 2013, p.240).

Más concretamente la publicidad reproduce los estereotipos y roles sexistas tratados anteriormente. Esto favorece su perpetuación siendo las personas jóvenes grandes consumidoras de este contenido, ya sea a través de la televisión, de internet...

Son muy numerosos los anuncios que promocionan productos de limpieza y de cuidado del hogar en los cual se plasma al hombre de "manazas" o "inútil" para realizar tareas domésticas con un tinte de humor o ridiculización lo que repercute en la cronificación de la división sexual del trabajo. "Con estas propuestas publicitarias se lograría el deshago propio que produce la broma dentro de un orden normativo de los roles sociales que no se cuestiona" (Villegas, 2013, p.243).

Por otro lado, las películas y series que van dirigidas generalmente a una población joven incentivan los ideales de "amor romántico" y los estereotipos de mujer sumisa y hombre duro y rebelde (Blanco, 2014), perpetuando así roles de género que favorecen el mantenimiento de los micromachismos y su imperceptibilidad.

2.2.3. Poder de las nuevas tecnologías en las relaciones entre los jóvenes

En este apartado pretendemos aproximarnos a la realidad de las nuevas formas de comunicación y relaciones que predominan en la población más joven. El auge de las nuevas tecnologías, principalmente Internet y las redes sociales virtuales han originado en toda la sociedad nuevas formas de relacionarse.

Zygmunt Bauman (1925-2017) mencionó en varias de sus obras la fragilidad de las redes humanas en beneficio de las nuevas formas de comunicación.

Castells (2002) indica que se ha producido en los últimos años una revolución tecnológica y del conocimiento con la aparición de Internet y las nuevas tecnologías que han moldeado las relaciones humanas y culturales. También el concepto de redes sociales ha ido evolucionando según el contexto social en el que nos encontremos, desde el apoyo formal o informal entre las personas, hasta el concepto de redes sociales virtuales que ahora conocemos (Espinari y González, 2009).

Podemos afirmar que actualmente la Web es un medio de comunicación esencial para los jóvenes, en el que consolidan muchas de sus relaciones interpersonales, reafirman y crean su "identidad" (Flores & Browne, 2017). De la misma manera que se producen conductas machistas y micromachismos en la sociedad real, se producen estas manifestaciones en el mundo cibernético, que no es otra cosa que el reflejo del primero (Manso, 2017).

Flores y Browne (2017) apuntan que es Internet una herramienta muy útil para mantener los privilegios de género de los varones por su gran dimensión y efecto inalcanzable y descontrolado.

Este auge de las nuevas formas de comunicación virtual provoca una nueva forma de relacionarse con las personas que nos rodean y un cambio también en las formas de ejercer actitudes machistas y de control. Según García (2016) este fenómeno se denomina ciber violencia de género y puede presentarse en distintas formas:

- Ciberacoso: intento de contactar de manera persistente con la persona mediante envío de mensajes ... dicho acto es no deseado por parte de las víctimas. Además, una vez se produce la ruptura este acoso se intensifica.
- Ciber control: vigilancia continuada de las actividades que realiza esa persona, así como de sus comentarios, fotos...exigir contraseñas de redes...

Algunas otras formas de ciber violencia de género que añade Estébanez (2013) son:

- Ciber misoginia, que se trata de insultos que tratan de provocar odio y desprecio sobre las mujeres.
- Ciber violencia simbólica: Se hipersexualiza a la mujer reduciéndola a un mero objeto sexual en cualquier canal virtual. Es especialmente relevante ya que estos canales tienen un gran alcance e influencia en la socialización de los jóvenes

Algunas de estas actitudes frecuentes que soportan las jóvenes son: “por qué tienes de amigo/a a tu ex” en tus redes sociales, “con quién estás hablando”, “dame tu clave de Facebook”, “por qué estas conectado/a a esta hora” (Flores y Browne, 2017, pg. 156)

Debido a la inmediatez y continuidad que nos ofrece internet pueden ejercerse actitudes de control en cualquier momento y lugar, es una plataforma donde se pueden visibilizar los mecanismos simbólicos que atentan contra la igualdad. Así ocurre con el control de los horarios de llegada a través del teléfono, mensajería instantánea, últimas conexiones, fotos y ubicaciones que las jóvenes son “obligadas” a mandar. Podemos afirmar que, el modo en que los y las jóvenes viven sus relaciones interpersonales en las redes sociales, es mediada por la tradición machista (Flores y Browne, 2017).

Hay casos en los que esto provoca actitudes y conductas más graves como son las amenazas, las vejaciones públicas o el acoso virtual. Este tipo de acoso suele aparecer una vez terminada la relación donde las jóvenes se ven saturadas por una inmensidad de mensajes que no cesa a pesar de que ellas no los contesten (Estébanez, 2012).

Todo esto se puede entender como una de las consecuencias de aquello que nos inculcan cuando somos pequeñas y pequeños, es decir, el concepto de “amor verdadero”, los celos como muestra de amor, entre otras características impuestas por el sistema patriarcal durante la adolescencia y la niñez (Blanco, 2014). Muchas personas

jóvenes soportan este control a través de las redes sociales sin ser conscientes de que son víctimas de violencia, realizada en muchas ocasiones durante las 24 horas del día. (Flores y Browne, 2017).

Estébanez (2012) alerta de que hay que tener mucho cuidado con estas actitudes ya que pueden ser el principio del ejercicio de una violencia psicológica o de dominio que, aunque más sutil y enmascarada tiene las mismas consecuencias.

Flores y Browne (2017) afirman que es muy significativa la diferencia que hay entre las fotos publicadas por los jóvenes y por las jóvenes; ya que en el caso de ellas buscan la aprobación de sus iguales mediante la objetización de su cuerpo. Esto sucede siempre y cuando el cuerpo cumpla los ideales de belleza establecidos por la sociedad patriarcal.

Es deber de toda la sociedad fomentar en los más jóvenes, que son el futuro de esta, una postura crítica frente al contenido que publican, comparten y visualizan en las redes sociales. De no ser así los estereotipos de género, las conductas sexistas y los micromachismos seguirán legitimados y ganando terreno a una sociedad igualitaria y justa (Flores y Browne, 2017).

2.3. Intervención desde el Trabajo Social

La definición internacional existente del Trabajo Social la cual ha sido consensuada por el Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y la Junta de Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (2014), establece que el Trabajo Social es una profesión que tiene como objetivos principales el aumento del bienestar social, el cambio y la transformación mediante el empoderamiento de las personas y su autonomía y participación activa.

Por tanto, es obligación de todos nosotros como trabajadores sociales y como partes activas de la sociedad la consecución de una real igualdad entre los sexos que derribe cualquier signo de subordinación o desigualdad distribución de poder.

Es también un punto a tener en cuenta que la profesión esté feminizada, con lo que este aspecto conlleva, es decir la desvalorización de la misma y de las decisiones y

actuaciones que se lleven a cabo (Bañez, 1997). Siguiendo esta línea el Trabajo Social tiene un carácter crítico y de denuncia que debe trasladar a las políticas públicas, esta acción será llevada a cabo por mujeres en su mayoría (recordemos que es una profesión altamente feminizada) y por tanto en un espacio público del que no forman parte (Fombuena, 2006).

Según Bañez (1997) uno de los principales motivos por los cuales la mayoría de los trabajadores sociales son mujeres es por ese rol de cuidadoras que se atribuye a las mujeres, así como a la inclinación afectiva y sensible que se presupone que tienen. Además, muchas de las tareas ahora realizadas por el Trabajo Social eran realizadas por las mujeres de las familias de clase media- alta del siglo XIX-XX.

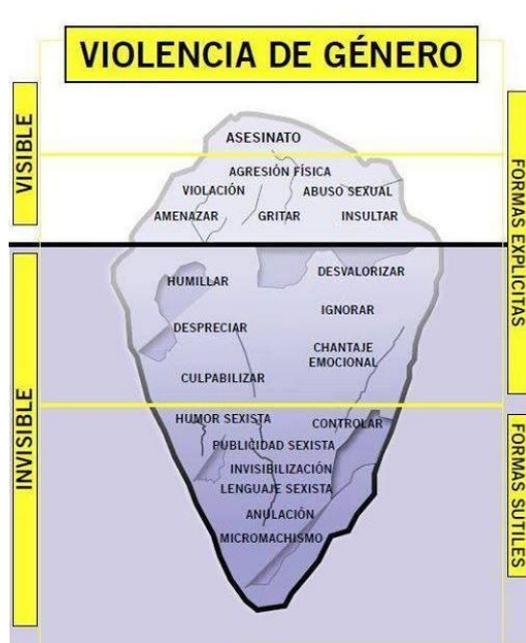
No podemos olvidarnos desde el Trabajo Social quienes son nuestros usuarios/as y que características tienen, ya que en muchos casos eso condicionará el modo de intervención. Mayoritariamente son las mujeres las que acuden a los Servicios Sociales en busca de ayuda y mejora de la calidad de vida tanto de ella como de las personas de su hogar, es decir, recae en ellas esa responsabilidad (Murillo, 1999). Una vez más, la responsabilidad de los cuidados de la familia la asumen las mujeres

Volviendo al tema que nos ocupa, los micromachismos, que son la base de la pirámide de la violencia de género, tienen una gran importancia en este fenómeno. Las conductas que lo siguen son sostenidas por ellos, siendo las acciones más cotidianas e imperceptibles de nuestra sociedad.

La desigualdad estructural y cultural entre hombres y mujeres utiliza estos comportamientos para normalizar y legitimar las conductas machistas que se dan diariamente a nuestro alrededor.

Es por todo esto necesario, desde el Trabajo Social, realizar una labor pedagógica en cuanto a los micromachismos, las actitudes y posicionamiento de los jóvenes frente a estas conductas tan íntimamente relacionadas con problemáticas más graves como la violencia de género.

Ilustración 2: Pirámide de la violencia de género



Fuente: Amnistía Internacional (2015)

La pirámide mostrada anteriormente representa todas las actitudes que forman parte del machismo y que tienen como desencadenante final la violencia de género y el asesinato de muchas mujeres que se encuentra en la cúspide y de manera visible y evidente. Por debajo de éste se clasifican en conductas visibles e invisibles y sutiles o explícitas. En la base de la pirámide sosteniendo las demás actitudes encontramos los micromachismos, tratados en el presente trabajo, así como las conductas más sutiles como la desigualdad o la asimetría relacional. Si continuamos ascendiendo en el siguiente nivel aparecen ya conductas explícitas pero que se enmascaran o relacionan con el amor. Finalmente se produce la violencia psicológica como antesala de la física que aumentará progresivamente a medida que la relación avance. Muchas mujeres se encuentran en los estadios inferiores de esta pirámide sin ser conscientes de ello y de la sutilidad con la que se asciende en la misma (Romero, 2004).

2.4. Metodología

A continuación, se expondrá la metodología elegida para llevar a cabo el trabajo de campo y lograr los objetivos propuestos al inicio de la investigación.

El diseño de la investigación es principalmente cuantitativo, no obstante, se ha realizado una importante revisión bibliográfica para contextualizar el tema de investigación y mostrar un plano general del estado de la cuestión.

La metodología cuantitativa se materializa con la realización de encuestas a mujeres jóvenes de entre 18 y 26 años. El objetivo es conocer la magnitud del fenómeno que estamos investigando. Una vez realizadas, se analizan los resultados.

La encuesta consiste en aplicar un cuestionario estándar a una muestra representativa de un determinado universo poblacional. Diseñada la estructura de la investigación (fijado el objeto de estudio, los objetivos, las hipótesis, los temas y las variables de la investigación), dos son las tareas que se imponen: elaborar el cuestionario y extraer una muestra representativa del universo objeto de estudio. (Montañés, 1997, p.117)

El ámbito geográfico de referencia es la provincia de Valladolid y se centrará mujeres de 18 a 26 años, se ha excluido a las adolescentes menores de edad por la dificultad de obtener las autorizaciones necesarias de sus progenitores.

El tamaño de la muestra es de 75 jóvenes con las que se ha contactado de manera online a través de una aplicación de mensajería instantánea. Es una muestra lo suficientemente amplia como para ser representativa del fenómeno a analizar. La encuesta ha estado disponible 7 días y se ha realizado y difundido mediante Google formularios.

El instrumento utilizado en la encuesta es el cuestionario, que tiene una parte de elaboración propia y la otra consta de algunos ítems elegidos de la escala VEC ⁴de percepción de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo juvenil heterosexual (Cantera, Estébanez, y Vázquez, 2009).

⁴ Esta sigla hace referencia a las iniciales de los apellidos de las autoras.

La escala VEC fue creada para medir la percepción femenina de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo juvenil heterosexual, en este caso como el objeto de estudio es la población joven de Valladolid, serán reformulados algunos de los ítems para que tengan concordancia con los dos sexos a los que será repartida.

Clasifican los ítems en tres dimensiones, la dimensión 1 “Control del aspecto físico y de las relaciones”, la dimensión 2 “Desprecio y coerción” y la dimensión 3 “Abuso emocional y posesividad” aunque todos los ítems están interrelacionados y pueden pertenecer a varias dimensiones por lo que se considera que la escala es unidimensional.

Tabla 1 VEC

Dimensiones de la percepción femenina de la violencia psicológica

DIMENSIÓN 1 “Control del aspecto físico y de las relaciones”
Te dice que cambies tu forma de vestir, peinarte o maquillarte
No quiere que veas a tus amigos
Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o del correo electrónico
Te dice con quién debes salir y con quién no
Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién estás cuando no estás con él
Se burla de ti y te dice cosas que te hacen daño
Impone las reglas de la relación (los días en que salís, horarios, tipos de salidas, etc.)
Critica tu aspecto, tu forma de vestir o pensar
DIMENSIÓN 2 “Desprecio y coerción”
No se responsabiliza o no se preocupa por el método anticonceptivo
Se burla o habla mal sobre las mujeres en general
Te acusa de anticuada, pone en duda tus sentimientos o te critica si no quieres mantener relaciones sexuales con él
Te amenaza con dejarte cuando no haces lo que él quiere
Decide por su cuenta sin consultarte ni pedirte opinión
Revisa sin tu permiso tus objetos personales (bolso, agenda)
Hace cosas que sabe que te avergüenzan
Te deja plantada sin explicaciones
Te ha puesto trampas para averiguar hasta qué punto le quieres
DIMENSIÓN 3 “Abuso emocional y posesividad”
Ignora tus enfados o los considera una tontería
Se pone celoso si te llaman por teléfono
Te acusa de coquetear cuando te ve hablando con otros chicos
Te hace más de 10 llamadas perdidas y mensajes al día
Niega sus errores o nunca pide disculpas

Fuente: (Cantera, Estébanez y Vázquez, 2009).

Además de los ítems expuestos anteriormente, la escala analiza dos variables, que son la percepción y la gravedad, ya que primero pregunta si la conducta que se expone es violenta o no (se da SI o NO como opciones) y a continuación se pide que se valore el grado de gravedad 1 a 5, siendo 1 leve y 5 grave. En el caso de nuestro cuestionario

únicamente se analiza la frecuencia y la percepción. Finalmente se añade la pregunta de qué entienden las encuestadas por el término “micromachismo” la cual se responderá de manera abierta y con brevedad. Será así una vía de recogida de información en la que no estarán predeterminadas las respuestas y las encuestadas puedan expresarse.

El cuestionario elaborado consta de una parte de datos objetivos, como son la edad y la formación académica; y de otros ítems subjetivos según la percepción de cada una de las encuestadas. Dentro de los datos subjetivos se separan tres bloques, el primero relativo a la frecuencia, con un recorrido de 1 a 5 (siendo 1: nunca, 2: casi nunca, 3: alguna vez, 4: bastantes veces y 5: siempre) y la segunda orientada a la opinión de los encuestados en relación a unos ítems previamente formulados en los cual deben indicar su acuerdo o desacuerdo (siendo 1 muy en desacuerdo y 5 muy de acuerdo). Finalmente, el último bloque es una pregunta abierta que las encuestadas tienen que responder brevemente. La pregunta es “¿Qué entiendes por el término micromachismo?”.

A su vez los dos primeros bloques tienen una distinción de apartados según de que traten las preguntas que lo forman. El bloque I se divide en preguntas relacionadas con la pareja (que solo deben contestar las mujeres que tienen o hayan tenido novio) y en relación a sucesos que ocurren en la calle.

En el bloque II se engloban ítems en general que tratan temas genéricos y de percepción de la sociedad de forma amplia, posteriormente se clasifican en ítems del ámbito doméstico y por último se hace referencia a las relaciones afectivo-sexuales.

EDAD:	
Formación académica:	-Estudios Primarios -Graduado escolar (E.S.O) -Formación superior (Bachillerato, grados...) -Formación universitaria -Otros
BLOQUE I: Elija la opción con la que más se identifique (siendo 1: NUNCA y 5: SIEMPRE)	
<u>En relación a la pareja (Sólo contestar si tienes o has tenido pareja)</u>	
1. Vigila tus llamadas, los mensajes del móvil o las redes sociales (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
2. Tiene o te ha pedido tu contraseña de las redes sociales (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
3. Se enfada o cambia de actitud cuando salgo con amigos del sexo opuesto (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
4. Quiere saber todo lo que haces, dónde estás o con quién estás cuando no estáis juntos. (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
5. Afirma que nadie me va a querer tanto como él. (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
6. Mi novio nunca me ha prohibido hacer nada pero evito lo que sé que no le gusta para no discutir. (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
EN LA CALLE:	
1. Me han dicho piropos por la calle gente que no conocía (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
2. Me he sentido incomodo/a con algunos piropos que me han dicho por la calle. (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
3. He presenciado actitudes machistas a mi alrededor. (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
4. Cuando salgo por la noche siento miedo al volver sola a casa. (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
5. Cuando salimos de fiesta nos mandamos un mensaje entre las amigas para saber que todas hemos llegado bien. (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	
6. He dudado de si mi vestimenta era demasiado provocativa por comentarios o miradas recibidas en la calle. (nunca) 1 2 3 4 5(siempre)	

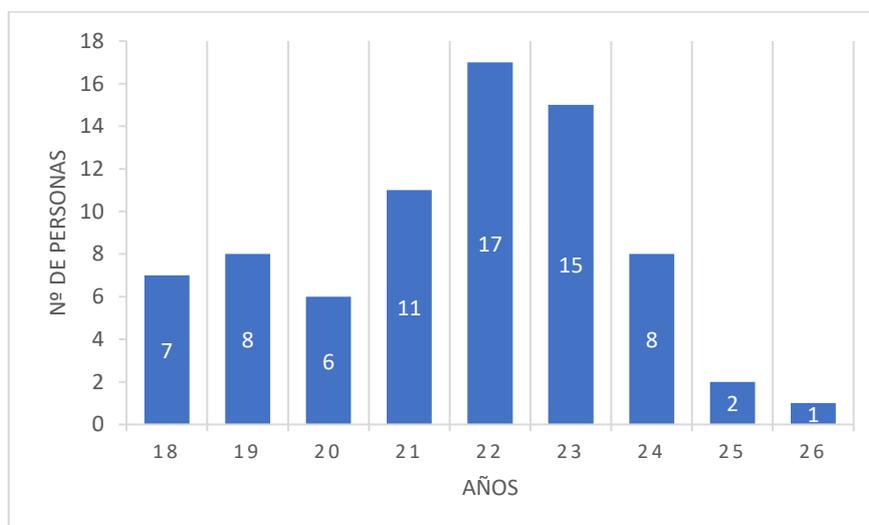
BLOQUE II: Mostrar el grado de acuerdo o desacuerdo con los siguientes ítems (Siendo 1 nada de acuerdo y 5 muy de acuerdo)				
EN GENERAL:				
- Considero que hay igualdad entre hombres y mujeres. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
El feminismo me parece que exagera en algunos temas que no son tan importantes. (Nada de acuerdo) 1				
2	3	4	5(Muy de acuerdo)	
- Se educa de manera distinta a los niños y a las niñas. (Nada de acuerdo)1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
- Me parece irrelevante que se utilice el masculino en el lenguaje para englobar a ambos sexos. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
ÁMBITO DOMÉSTICO:				
- Mi madre realiza las tareas de limpieza de la casa mejor que mi padre. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
- Las tareas del hogar se reparten equitativamente en mi casa. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
- Según tu sexo te orientan hacia unos deportes u otros. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
- Las mujeres son más cariñosas y tiene mayor predisposición para cuidar a los niños. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
- Mi padre sale más con sus amigos que mi madre, ella prefiere quedarse en casa. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
RELACIONES AFECTIVO-SEXUALES:				
- Si no sientes celos es que no estás enamorado/a. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
- Me siento halagada cuando mi novio se pone celoso porque significa que le importo. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
- Es normal que mi novio quiera saber siempre donde estoy y con quien, se preocupa por mí. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
- Entiendo que se enfada cuando hablo con chicos porque generalmente quieren ligar. (Nada de acuerdo) 1	2	3	4	5(Muy de acuerdo)
¿Qué significa para ti el termino micromachismo? Explícalo brevemente				

3. Análisis de resultados. La juventud vallisoletana frente al machismo.

La encuesta fue abierta y distribuida del 18 hasta el 26 de junio de 2018. En este periodo de tiempo se han recibido 75 respuestas. Como se ha indicado en la metodología, el 100% de las personas encuestadas son mujeres, ya que según se fundamenta a lo largo de todo el trabajo son las que sufren estas actitudes micro machistas.

La edad de las encuestadas se concentra mayoritariamente entre los 21 y 23 años siendo más de la mitad del total, concretamente 43 de ellas. Esto podría deberse a mi edad actual, 22 años y de las personas más cercanas con las que me relaciono que han distribuido la encuesta a sus grupos de amigas, generalmente también de edades similares.

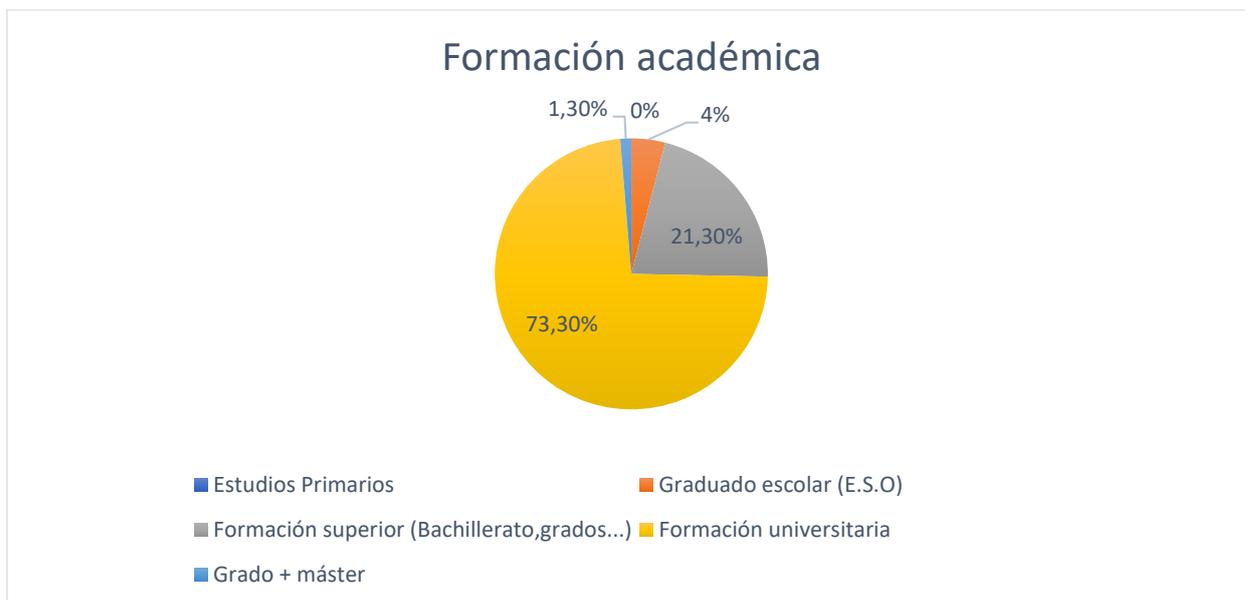
Gráfica 2: Edad de las encuestadas



Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la formación académica cabría resaltar que la mayoría de encuestadas son universitarias, aunque no se especifica a que rama pertenecen. Tal y como ocurre en la gráfica anterior, este hecho podría ir ligado a que algunas de las jóvenes a las que se ha distribuido la encuesta pertenecen a mí mismo ámbito académico. No obstante para tener un campo de visión más amplio se intentó abarcar el mayor número de perfiles posibles.

Gráfica 3: Formación



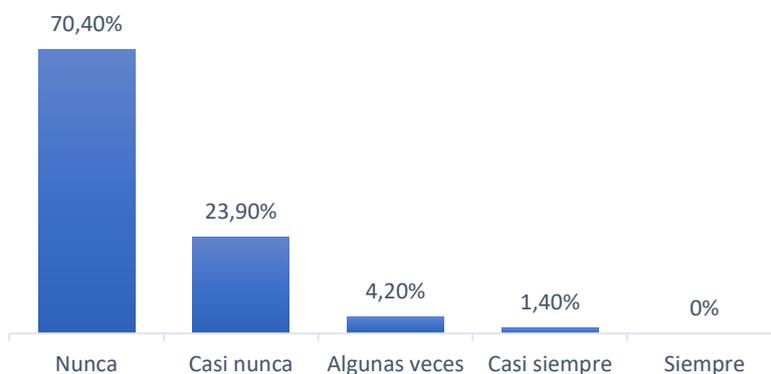
Fuente: Elaboración propia

BLOQUE I

En este primer bloque se debía puntuar de 1 a 5 la frecuencia con la que les sucedían las distintas situaciones planteadas.

Las primeras cuestiones hacen referencia a las relaciones de pareja (heterosexuales), por tanto, solo debían contestar aquellas jóvenes que tenían o habían tenido novio.

Gráfica 4:Control del móvil y las redes sociales



Fuente: Elaboración propia

Respecto al uso de las redes sociales y el móvil a casi un 30% de chicas, sus novios les han vigilado mensajes o llamadas alguna vez y a un 11% (Gráfica 5) les han pedido en

alguna ocasión la contraseña de sus redes sociales. Como bien hemos dicho en el cuerpo del trabajo, las nuevas tecnologías e internet son una plataforma en la que se ejercen de manera continuada estas actitudes de control.

Gráfica 5: Tiene o te ha pedido la contraseña de las redes sociales



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 6: Se enfada cuando salgo con amigos del sexo opuesto

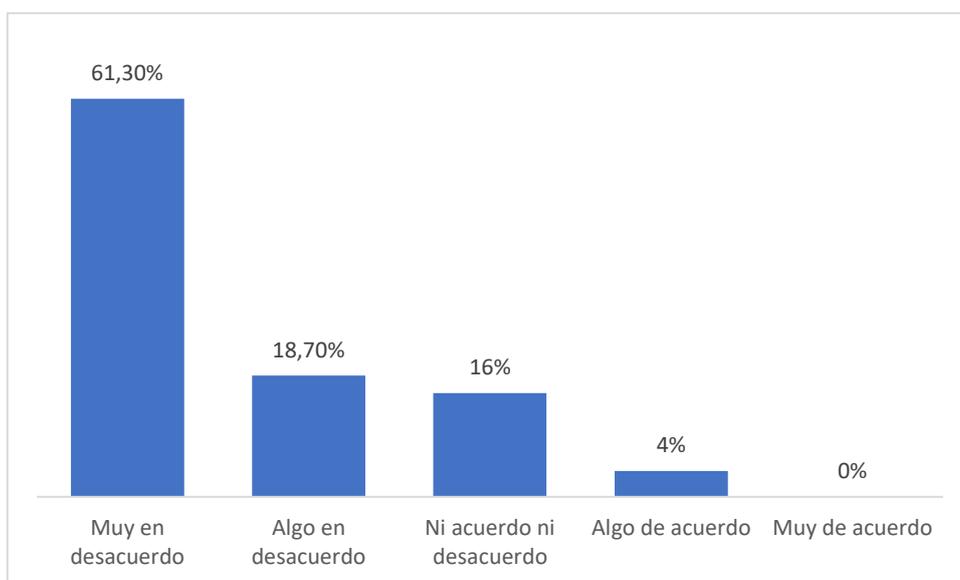


Fuente: Elaboración propia

Los datos son aún menos positivos cuando se trata de celos o situaciones que ocurren en el ámbito de ocio de las mujeres sin presencia de sus parejas. El 14,10% de las jóvenes refieren que su novio se ha enfadado en alguna ocasión cuando quedan con otros chicos, además el 5,60 % lo han hecho siempre o casi siempre.

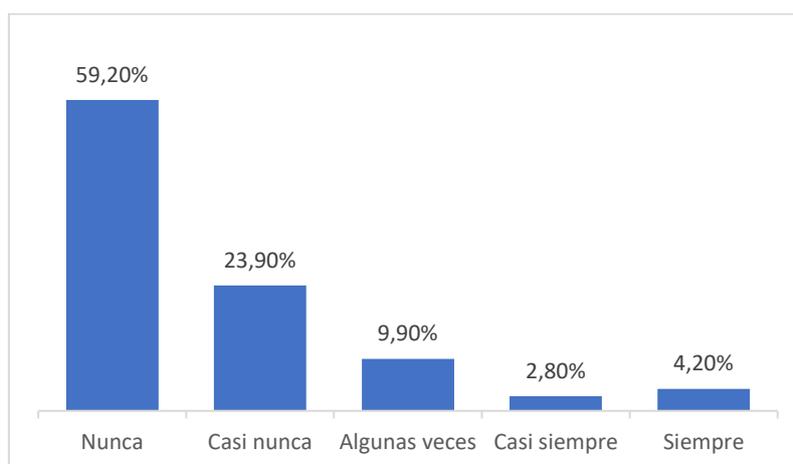
Asimismo, casi el 17% de los novios quieren saber dónde se encuentran sus parejas cuando no se encuentran con ellos. Sin embargo, las jóvenes encuestadas muestran en su mayoría rechazo a estas conductas, siendo el 61,30% las que se muestran muy en desacuerdo (Gráfica7). Esto puede desvelar el discurso contradictorio de las encuestadas cuando se tratan actitudes mas sutiles e imperceptibles que ocurren en sus relaciones de pareja y el enmascaramiento de estas.

Gráfica 7: Es normal que mi novio quiera saber donde estoy y con quien, se preocupa



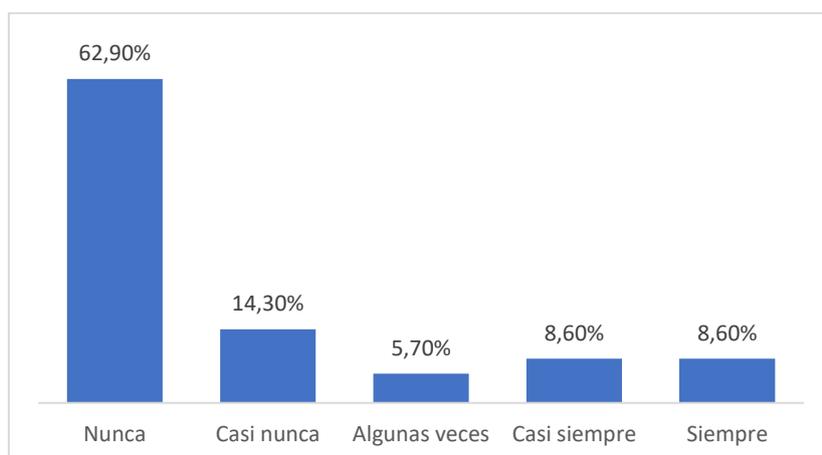
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 8: Quiere saber lo que haces cuando no estáis juntos



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 9: Afirma que nadie me va a querer tanto como él



Fuente: Elaboración propia

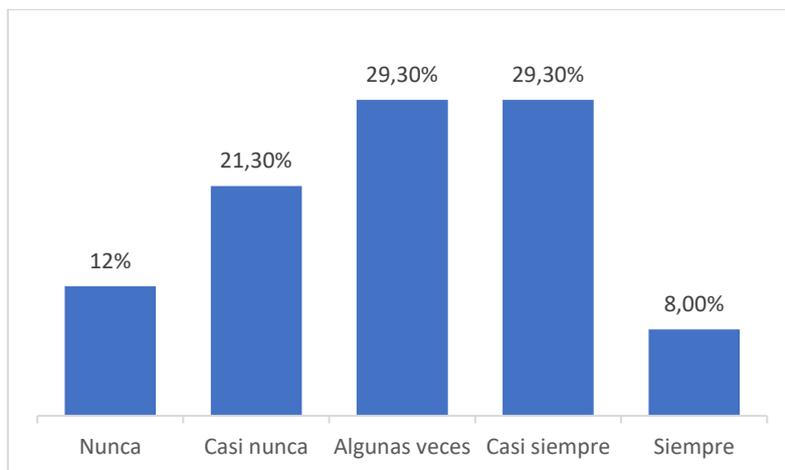
En la *Gráfica 9* resulta alarmante como el 37,20% de las mujeres alguna vez han oído decir a su novio que nadie las querrá como él. Además, más del 17% refieren que lo escuchan siempre o casi siempre. Este tipo de conductas sutiles que pueden percibirse como una gran muestra de amor son en realidad maniobras destinadas a la disminución de autoestima de las jóvenes, que dificultarán su vista al futuro más allá de esa relación.

Se refleja también (*Gráfica 20*, ver anexos) como el 28,60% de las jóvenes evitan hacer ciertas cosas para no discutir con su pareja. Es decir ejercen sobre ellas un poder de coerción que suele pasar desapercibido, además como son ellas las que aparentemente toman la decisión no consideran que estén coartando su libertad de decisión.

EN LA CALLE:

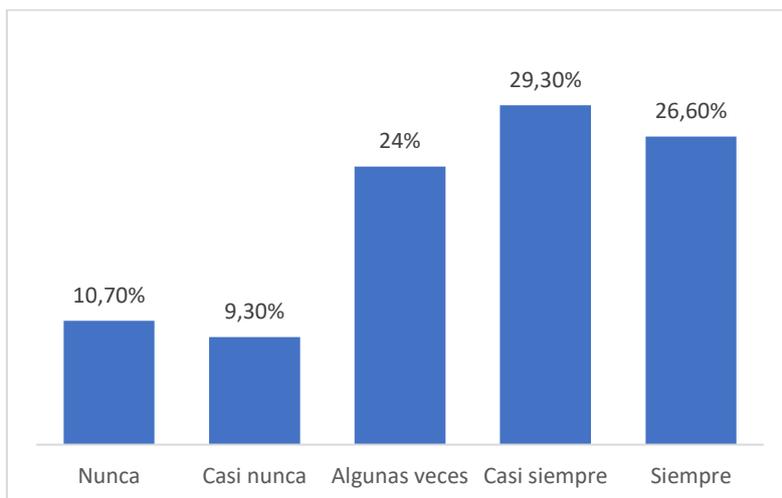
Sólo el 12% de las encuestadas ha caminado por la calle sin que les digan ningún piropo, por tanto, el restante 88% sí que ha sido piropoada en alguna ocasión. En relación a este hecho casi el 80% (*Gráfica 11*) de ellas no se han sentido cómodas con esta actitud. Este dato erradica el mito de que las mujeres se sienten halagadas cuando personas desconocidas opinan sobre su físico.

Gráfica 10: Frecuencia con la que me han dicho piropos por la calle



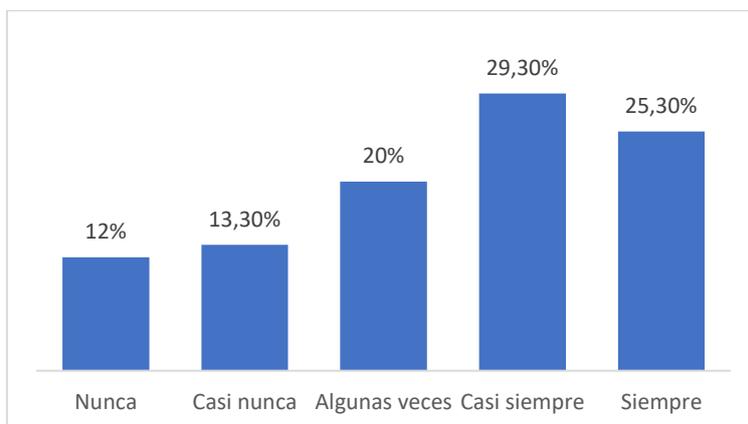
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 11: Comodidad respecto a recibir piropos



Fuente: Elaboración propia

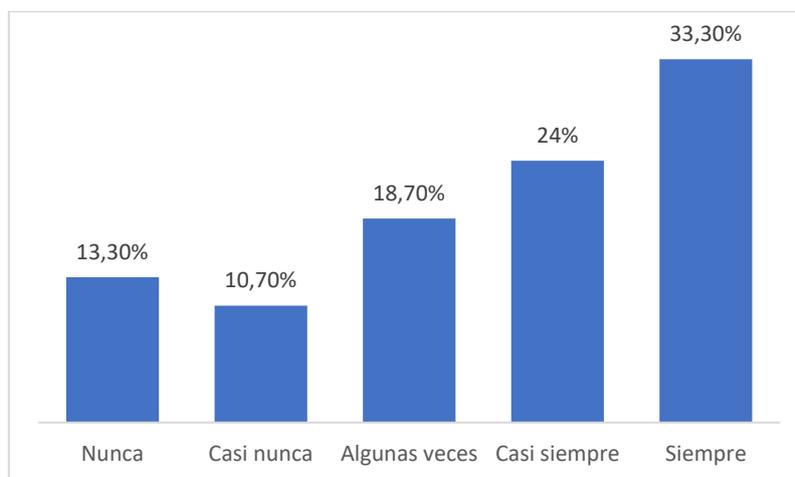
Gráfica 12: Actitudes machistas en mi entorno



Fuente: Elaboración propia

Los resultados analizados a partir de los datos con respecto a la presencia de actitudes machistas son también desoladores, un 88% ha presenciado alguna vez este tipo de actitudes discriminatorias. Posteriormente confirmando este dato, solo un 6,70% está algo de acuerdo en que hay igualdad entre hombres y mujeres (*Gráfica 21* ver anexos).

Gráfica 13: Sentimiento de seguridad callejera al volver a casa sola

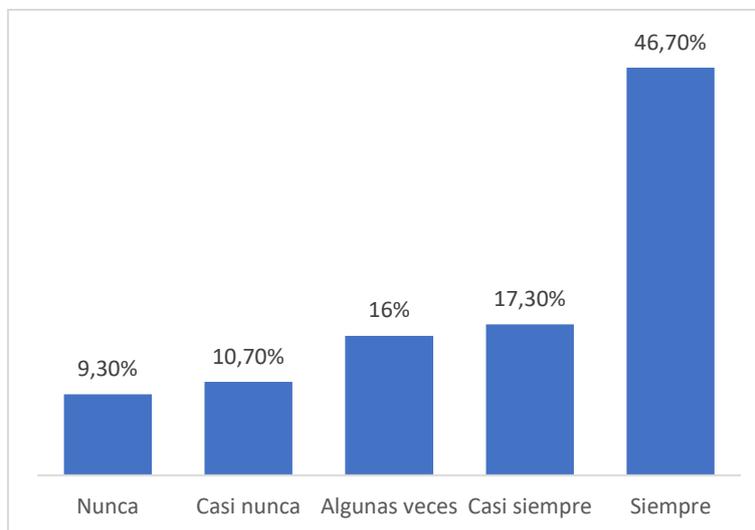


Fuente: Elaboración propia

En la *Gráfica 11* se refleja la inseguridad a la que se enfrentan las mujeres encuestadas cuando vuelven solas de noche a casa, sólo el 13,30% no pasa miedo. Se ha normalizado esta sensación siendo muy habitual avisar de que se ha llegado bien, el 46,70% (*Gráfica 12*) de chicas jóvenes lo hacen siempre y el 90,70% lo han hecho en alguna ocasión. Es realmente preocupante este dato en el que se muestra con gran claridad la sociedad del miedo y la inseguridad con la que las mujeres se enfrentan en su cotidianidad. Además

46 de las 75 mujeres se han cuestionado siempre, casi siempre o algunas veces a sí mismas por miradas o comentarios que han recibido respecto de su ropa. (Gráfica 22, ver anexos)

Gráfica 14: Nos avisamos entre nosotras de que hemos llegado bien a casa



Fuente: Elaboración propia

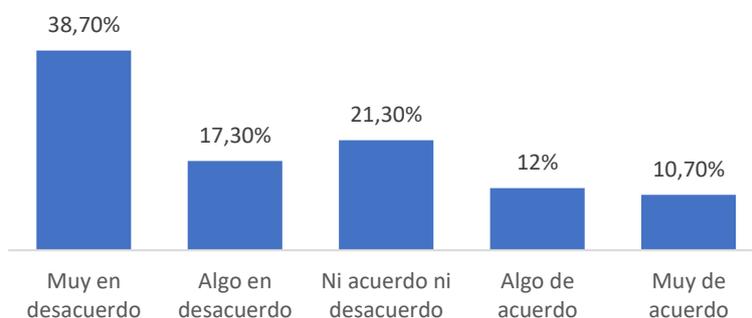
BLOQUE II

En este bloque las encuestadas tenían que mostrar su grado de acuerdo o desacuerdo en una escala del 1 al 5. Siendo 1 nada de acuerdo y 5 muy de acuerdo.

Los 4 primeros ítems tratan aspectos generales que analizaremos a continuación.

Como hemos comentado anteriormente, hay una opinión bastante generalizada de que no hay igualdad entre hombres y mujeres (Gráfica 19 ver anexos). Sin embargo, cuando preguntamos sobre feminismo, las encuestadas se muestran menos receptivas. Casi el 23% de las mujeres que respondieron la encuesta creen que el feminismo exagera en algunos temas, uno de ellos puede ser el lenguaje, siendo el 65,30% (Gráfica 22 ver anexos) las que creen que no es importante que se use el masculino como genérico. Como hemos explicado en el trabajo, el uso del lenguaje es mucho más importante de lo que podría parecer y en expresiones que a primera vista son banales se encuentran camuflados los micromachismos.

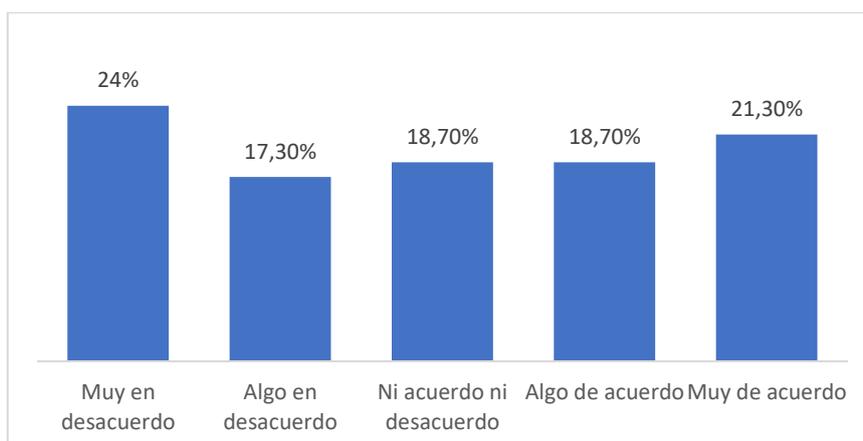
Gráfica 15: Me parece que el feminismo exagera en algunas cosas



Fuente: Elaboración propia

El segundo apartado es referido al ámbito doméstico, las tareas del hogar y el uso del tiempo de ocio de hombres y mujeres.

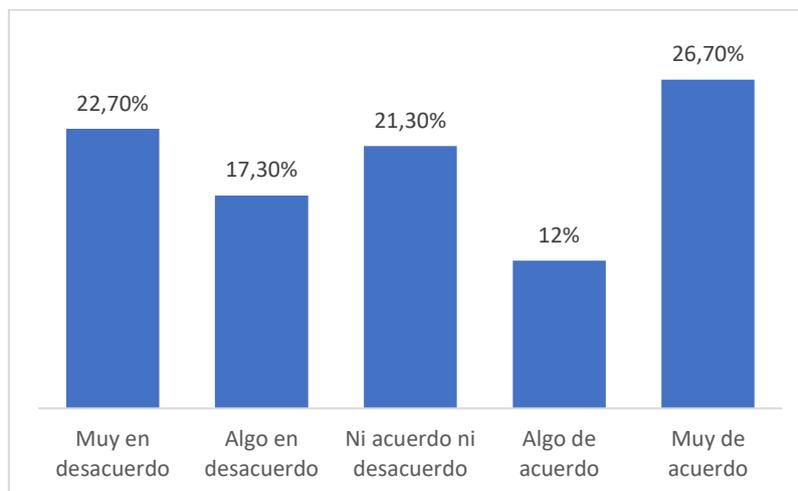
Gráfica 16: Percepción de mayor capacidad femenina para las tareas del ámbito doméstico



Fuente: Elaboración propia

En la *Gráfica 16* se pretende indagar sobre la opinión que tienen de que las mujeres realicen o no, mejor que los hombres las tareas del hogar. A lo largo del documento se ha tratado la división sexual del trabajo y la socialización de género que tienen una importante influencia en esta respuesta. El 40% de las mujeres considera que su madre limpia mejor que su padre, como si las mujeres fuesen biológicamente más aptas, hecho que se ha demostrado teóricamente que no es así. Se respalda este dato con la *Gráfica 17* en la cual la cifra es coincidente y también un 40% consideran que las tareas no se reparten de manera igualitaria.

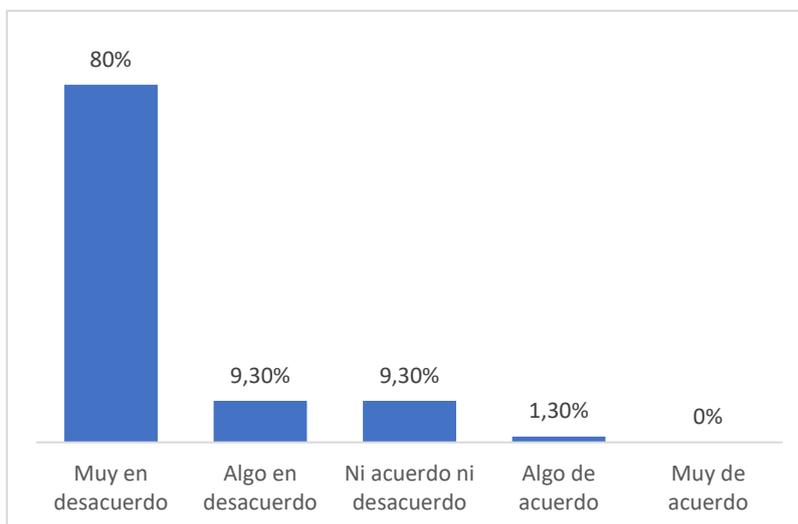
Gráfica 17: Reparto de tareas del hogar equitativo entre madre y padre



Fuente: Elaboración propia

Por último, se analizan diferentes conductas con respecto a los celos en las relaciones afectivo-sexuales de las jóvenes. Esta cuestión es complementaria al punto en el que se ha tratado el control en la pareja.

Gráfica 18: Relación directa e imprescindible de Celos-Amor

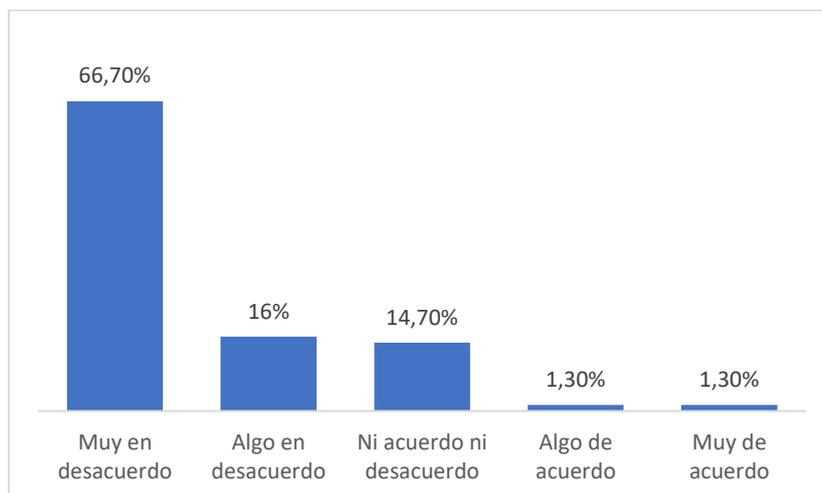


Fuente: Elaboración propia

Cuando se pregunta directamente sobre los celos, los resultados son bastante unánimes, siendo el 80% de las jóvenes las que consideran que no son un factor para determinar el nivel de amor. No obstante los datos van bajando cuando no son conductas tan evidentes, siendo el 66,70% las que no se sienten halagadas con los celos

de su pareja. Cuánto más sutil es la conducta sobre la que se pregunta, más reveladores resultan los datos. Se sigue en muchas de las respuestas la presión de lo políticamente correcto, pero cuando se va indagando un poco en el tema, se consiguen desvelar datos como los presentados.

Gráfica 19: Sentimiento de halago cuando mi novio tiene celos



Fuente: Elaboración propia

Con respecto al Bloque III de la encuesta, que es una pregunta abierta sobre que consideran ellas que son los micromachismos el resultado es en general positivo. Las definiciones que aportan las jóvenes son bastante acertadas y se acercan al concepto de micromachismo tratado a lo largo de todo el documento. (Ilustración 3 ver anexos). No obstante, cinco de las respuestas obtenidas me han llamado la atención por ser erróneas o no haber oído nunca hablar del concepto.

Nunca había oído esa palabra. [22 años]

El machismo en la infancia. [20 años]

No sé. [21 años]

Violencia de género o violencia machista. [24 años]

No sé, nunca lo había oído. [21 años]

Como podemos ver, la edad no ha sido una variable determinante a la hora de conocer el término, siendo de los 20 a los 24 años el rango de edad en el que las jóvenes no lo conocen.

Conclusiones

Con la redacción de este trabajo se pretendía aproximarse a las actitudes micromachistas que nos rodean. Para ello ha sido necesario enmarcar la realidad en la que se encuentran las mujeres y las desigualdades a las que se enfrentan en todos los ámbitos de la vida. Algunos de los más relevantes son el ámbito educativo, el laboral (la brecha salarial es el indicador más evidente), el político o el cultural entre otros.

El binomio existente entre sexo y género provoca que estas conductas se sostengan, por tanto, es fundamental distinguir entre ambos conceptos. El imaginario cultural referido al masculino es siempre de luchador, guerrero, fuerte... y así ha venido siendo desde épocas pasadas. Por el contrario, el femenino ha sido caracterizado de sensible, cuidador, protector... Estos estereotipos tan arraigados en nuestra cultura actual provocan entre otras cuestiones la división sexual del trabajo, que se traduce en una organización jerárquica y no solo en una diferenciación técnica, en la cual las mujeres se ven claramente perjudicadas.

Analizar la aceptación social y conocer la existencia de los micromachismos en las chicas jóvenes de la provincia de Valladolid, se ha configurado como otro de los objetivos marcados. Para ello se han conocido los principales agentes de socialización que influyen en los jóvenes. Las relaciones afectivo-sexuales, que tienen como principal protagonista el mito del amor romántico caracterizado por conductas de control, celos y limitación de la libertad que son percibidas por las jóvenes como normales e incluso positivas y necesarias. Las consecuencias de estas creencias son extremadamente negativas y desembocan en relaciones tóxicas y asimétricas que pueden ser antecesoras de otras de mayor gravedad. Por su parte, los medios de comunicación que fomentan este mensaje idílico del amor, y la publicidad, que continuamente cosifica a la mujer y reproduce un uso sexista del lenguaje configura el entorno habitual en el que se desenvuelven los jóvenes. Finalmente, en la era postmoderna en la que nos encontramos tienen un gran alcance las nuevas tecnologías, y más concretamente las redes sociales que han configurado la forma de relacionarse de los jóvenes. Es peligrosa la conectividad 24 h

que se tiene por estos medios y el uso que se le pueda dar, ya que puede funcionar como una poderosa herramienta de control y coerción.

En las encuestas realizadas se ha recogido la percepción de las jóvenes con respecto a diversas actitudes micromachistas o sexistas. Como se ha reflejado en el análisis de los resultados hay un posicionamiento de rechazo con actitudes de control, celos o discriminación muy evidentes, es decir, con actitudes claramente machistas. Este hecho podría atribuirse también a la tendencia que tenemos todas las personas de no desviarnos de lo políticamente correcto, aunque en la realidad nuestros propios actos desvelen este tipo de conductas. A pesar de ello debe considerarse positiva, indicador de que la sociedad cambia y hay una mayor intolerancia a la violencia.

Por el contrario, esto no sucede cuando las preguntas se han realizado de una forma más sutil e indirecta, en el que los porcentajes de desacuerdo bajaban considerablemente. Estas actitudes son los micromachismos que como su propia definición manifiesta están invisibilizados y normalizados motivo por el cual no resultan tan alarmantes a las encuestadas. El sistema patriarcal en el que nos encontramos se sostiene sobre ellos, creando así una potente estructura que se adentra en todos los rincones de la sociedad hasta ser interiorizada y reproducida de manera inconsciente.

Subirats (2018) afirma que no existe una discriminación legal expresa entre los sexos, pero si real en el día a día que puede atajarse principalmente desde la educación formal y no formal. Para ello es necesario que la cultura en la que nos desarrollamos deje de tener un enfoque androcéntrico en el cual el hombre es el punto de referencia de las demás construcciones y la mujer se limita a ser "lo otro".

En esta línea, el Trabajo Social tiene una gran responsabilidad transformadora y pedagógica desde la cual debe contribuir a que la sociedad sea mejor, más justa y más igualitaria. A pesar de ello, es deber ético de la sociedad en general como parte activa de la misma, movilizarse, tomar partido y cambiar todas aquellas actitudes y comportamientos que discriminen y atenten contra la libertad de las mujeres. Es el feminismo el movimiento social que reivindica estos valores que son sinónimo de justicia.

Referencias bibliográficas

- Abasolo, O., y Montero, J. (s.f.). *Guía didáctica de ciudadanía con perspectiva de género*. Recuperado de: http://www.fuhem.es/proyecto_igualdad/pdf/cap_3.pdf
- Araya, S. (2004, 29 de noviembre). Hacia una educación no sexista. *Actividades investigativas en educación*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/447/44740217/>
- Austin, T. (2000). *Fundamentos socioculturales de la educación*. Chile: GRAFICASUR LTDA.
- Balanya, M. (25 de marzo de 2018). Crece la violencia machista en España con más de 150.000 víctimas al año. *ABC*. Recuperado de http://www.abc.es/sociedad/abci-crece-violencia-machista-espana-mas-150000-victimas-201803051255_noticia.html
- Bañez Tello, T. (1997). *Género y Trabajo Social*. Recuperado el 26 de 04 de 2018, de Fundación Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=170226>
- Barrera, L. (2013, 15 de febrero). El concepto de la Cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de Claseshistoria*. Recuperado de <file:///C:/Users/Ainhoa/Downloads/Dialnet-ElConceptoDeLaCultura-5173324.pdf>
- Blanco, M. (2014). Implicaciones del Uso de las Redes Sociales en el Aumento de la Violencia de Género en Adolescentes. *Revista Comunicación y Medios*, 30, pp. 124–141.
- Bonino, L. (1996). *La violencia invisible en la pareja*, 1ª Jornadas de género en la sociedad actual, Valencia, Generalitat Valenciana, 25-45.
- Bonino, L. (2004). *Los micromachismos*. La Cibeles, 2. Ayuntamiento de Madrid. Extraído el 23 de Abril de 2018 de: <http://www.luisbonino.com/pdf/Los%20Micromachismos%202004.pdf>
- Bonino, L. (2005). *Los micromachismos y sus efectos: claves para su detección*. En C. Ruiz-Jarabo y P. Blanco (Coords.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp. 83-102). Madrid: Díaz de Santos.
- Bonino, L. (s.f.). *Micromachismos: la violencia invisible en la pareja*. Recuperado de https://www.joaquimontaner.net/Saco/dipity_mens/micromachismos_0.pdf
- Bourdieu, P. (1999). *La Dominación masculina*. Recuperado de: http://webs.uvigo.es/pmayobre/06/arch/profesorado/pilar_gonzalez/pierre_bourdieu.pdf
- Bruner, J. (1989). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid, España: Alianza
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona, España: Paidós

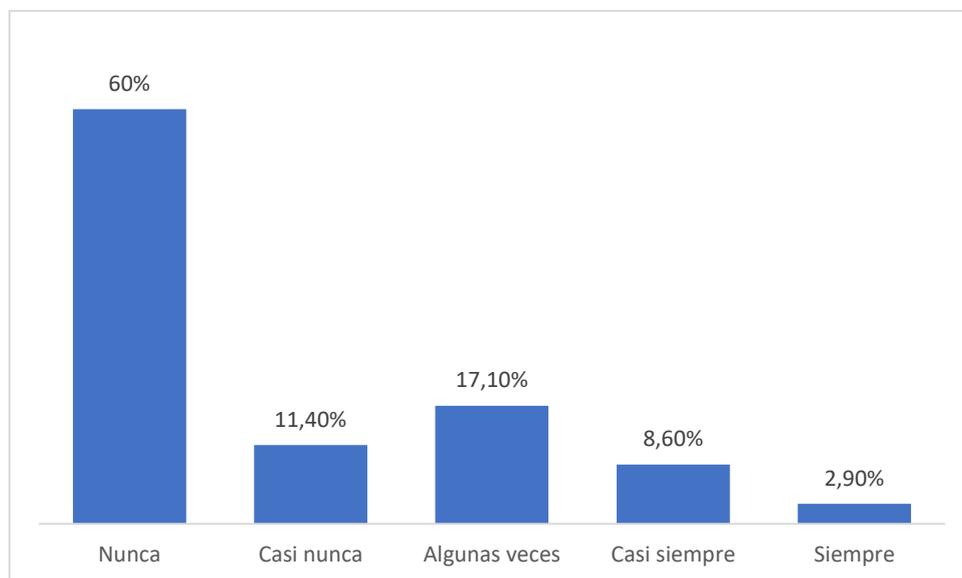
- Butler, J. (2007). *Deshacer el género*. Barcelona, España: Paidós
- Casado, E. (2003): "La emergencia del género y su resignificación en tiempos de lo post", *Foro interno*, n.º 3, diciembre, pp. 41-65.
- Castells, M. (2002). La dimensión cultural de Internet. Conferencia en el marco de Debates Culturales, Ajuntament de Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, España. Recuperado de: <http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>
- Consejo General del Trabajo Social . (2012). Consejo General del Trabajo Social. Recuperado el 5 de 05 de 2018, de https://www.cgtrabajosocial.es/codigo_deontologico
- Dolera, L. (2018). *Morder la manzana*. España: Planeta.
- Espinar, E. & González-Río, M. J. (2009). Jóvenes en las redes sociales virtuales. Un análisis exploratorio de las diferencias de género. *Feminismo/s*, 14, pp. 87-106. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10045/13302>
- Estébanez, I. (2010). Te quiero... (sólo para mí). Relaciones adolescentes de control. *Revista Pedagógico Tabanque*, 23, pp. 45-68.
- Estébanez, I. (2012). Del amor al control a golpe de click. La violencia de género en las redes sociales. *Ponencia Jornadas "Violencia En Género E Dudas,"* 5.
- Fernández, L. (04 de Abril de 2015). Ocho micromachismos de una sociedad falocéntrica. *Estrella digital*. Recuperado de <https://www.estrelladigital.es/articulo/espanha/micromachismos-sociedad-machista/20150320173826233367.html>
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M. C. y García, M. E. (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica. *Anales de Psicología*, 24(2), 341-352.
- Ferrero, C. (1 de Junio de 2015). Por qué ser una zorra es malo y ser un zorro es bueno (y otros ejemplos del lenguaje sexista). *El país*. Recuperado de: <https://smoda.elpais.com/moda/por-que-ser-una-zorra-es-malo-y-ser-un-zorro-es-bueno-y-otros-ejemplos-del-lenguaje-sexista/>
- Flecha, A., Puigvert, L. y Redondo, G. (2005). Socialización preventiva de la violencia de género, *Feminismo/s*, 6, 107-120.
- Flores, P., & Browne, R. (2017). Jóvenes y patriarcado en la sociedad TIC: Una reflexión desde la violencia simbólica de género en las redes sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* , 15, 147-160.
- Fombuena, J. (2006). Visibilizar el trabajo social. Aportaciones desde una perspectiva de género. *VI Congreso de escuelas de Trabajo Social*. Congreso llevado a cabo en Zaragoza, España.

- Fuente, D. I., & Lucia. (13 de 2 de 2014). *madriario.es*. Recuperado el 12 de 4 de 2018, de Machistas de 15 años: http://www.madriario.es/canal-social/menoresinfractores/violenciamachista/adolescentes/408010#.Uvy5rB7PgNE.google_plusone_share
- García, P. (2016). *Término Crimipedia: ciberviolencia de género*. Centro para el estudio y prevención de la delincuencia.
- González, A., Lomas, C., Agirre, A., Alario, T., Brullet, C., Carranza, E., ... Vega, C. (2002). *Mujer y educación Educar para la igualdad, educar desde la diferencia*.
- Giddens, A. (2001). *Sociología*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- INE. (2017) . *Participación política, mujeres en cargos ejecutivos y en el Gobierno 2017*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de http://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t00/mujeres_hombres/tablas_2/10/&file=P1G1.px
- Ministerio de Igualdad. (2005). Conciliación de la vida familiar y la vida laboral: Situación actual, necesidades y demandas. Recuperado de <https://www.um.es/estructura/unidades/u-igualdad/recursos/2013/007-conciliacion.pdf>
- MONTAÑÉS SERRANO, Manuel (1997): "Por una sociología práctica", en *Política y Sociedad*, nº 26. Madrid, UCM (págs., 157-175)
- Murillo de la Vega, S. (1999). La perspectiva de Género en la práctica profesional del Trabajo Social. *Servicios Sociales y Política Social*, 45, 23-40
- Murillo, S. (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores , S.A.
- Paz, D. (s.f.). Refranes machistas muy populares del refranero español. *Wikifrases*. Recuperado el 26 de Junio de 2018 de: <https://www.wikifrases.net/refranes-machistas/>
- Ramos, I. (2006). *Desmontando a Disney*. Andalucía, España: Junta de Andalucía. Consejería de Educación.
- Repullo, C. R. (2016). *Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes*. Sevilla: España: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Romero, I. (2004). Desvelar la violencia: una intervención para la prevención y el cambio. *Papeles del Psicólogo*, 25 (88), 19-25.
- Sánchez Herrero Arbide, S. (2008). La importancia de la perspectiva de género en la psicología del ocio. *Anales de Psicología*, 24 (1), 64-76.
- Sánchez, V., Ortega, F. J. Ortega, R. y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de psicología*, 2, 97-109.

- Subirats, M. (8 de Abril de 2018). Honoris Causa D^a Marina Subirats. Recuperado el 4 de Junio de 2018, de UvaOnline: https://www.youtube.com/watch?v=VA_5GV0mNMI&list=UUlgkwSeW41OUMVzCu+8Q0kag
- Tobella, M. A. (2013, 28 de Mayo). La violencia machista sobrevive en las parejas más jóvenes. El país. Obtenido el día 27 de Abril de 2018 de https://elpais.com/sociedad/2013/05/28/actualidad/1369764459_765429.html
- Vázquez, V. & Castro, R. (2008) “¿Mi novio sería capaz de matarme?” Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6 (2), pp. 709–738.
- Valcárcel, A. (1997). La política de las mujeres. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.
- Villegas, J. C. (2013). El micromachismo en la publicidad. Nuevas estrategias para viejos estereotipos: “mi marido me ayuda” y “el elogio de la maternidad”. Sevilla, España.
- VVAA (2012): “Igualdad de Oportunidades: aplicación práctica en el ámbito del empleo”, *Escuela virtual de Igualdad*, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Unidades didácticas 1, 3 y 5.
- Zygmunt Bauman (2005). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.

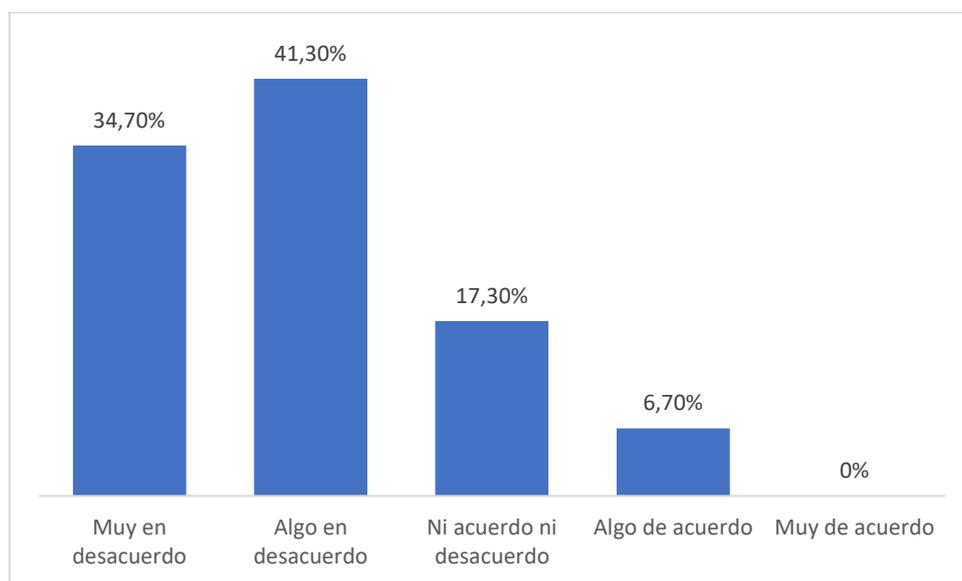
Anexos

Gráfica 20: Modifico ciertas conductas para no discutir con mi pareja



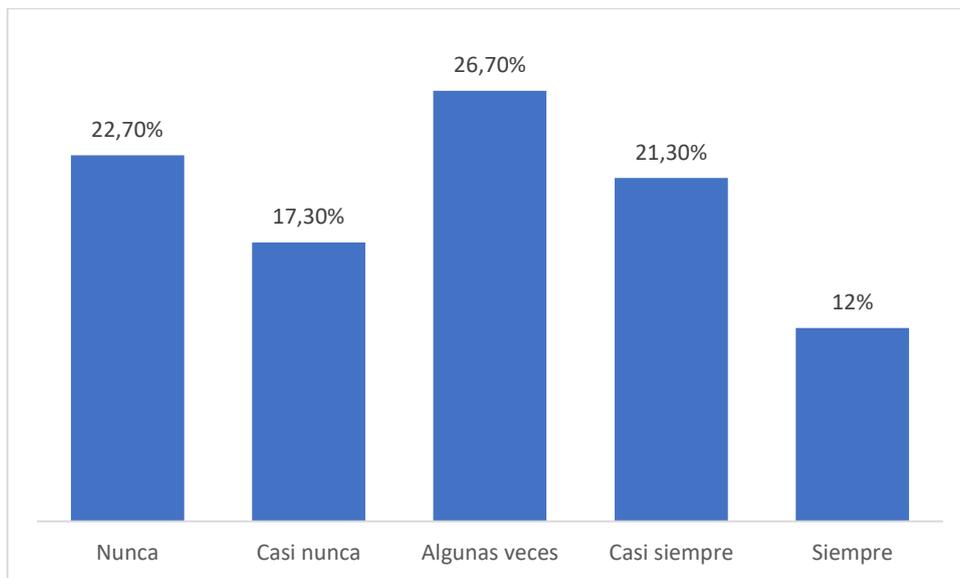
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 21: Considero que hay Igualdad entre géneros



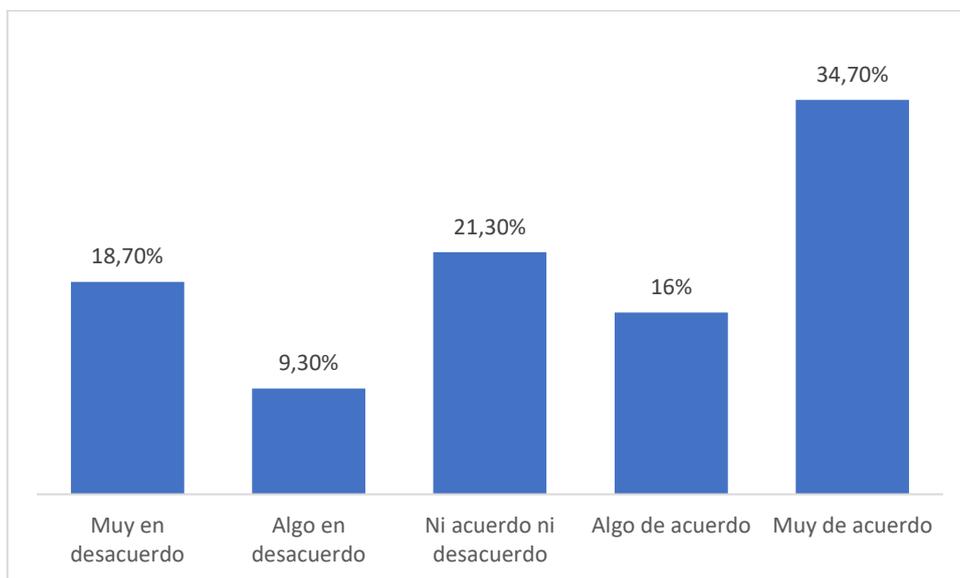
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 22: He dudado de mi vestimenta por miradas en la calle



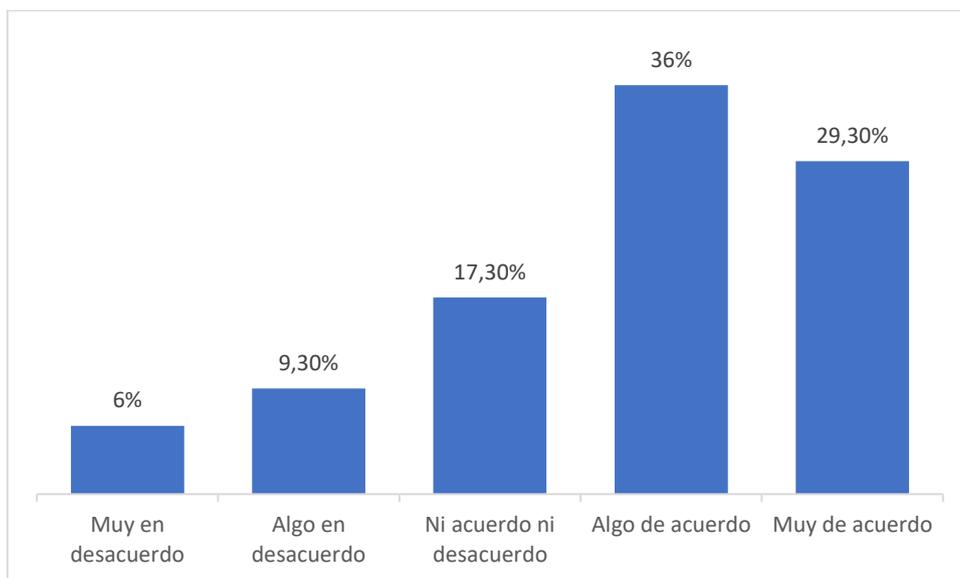
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 23: Me parece irrelevante que se utilice el masculino como genérico



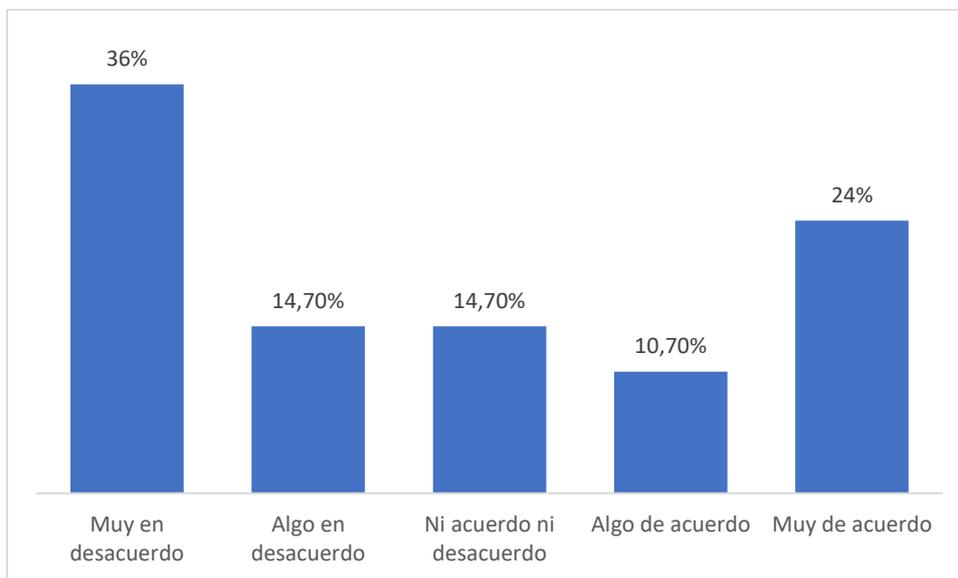
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 24: Se educa de manera distinta a los niños que a las niñas



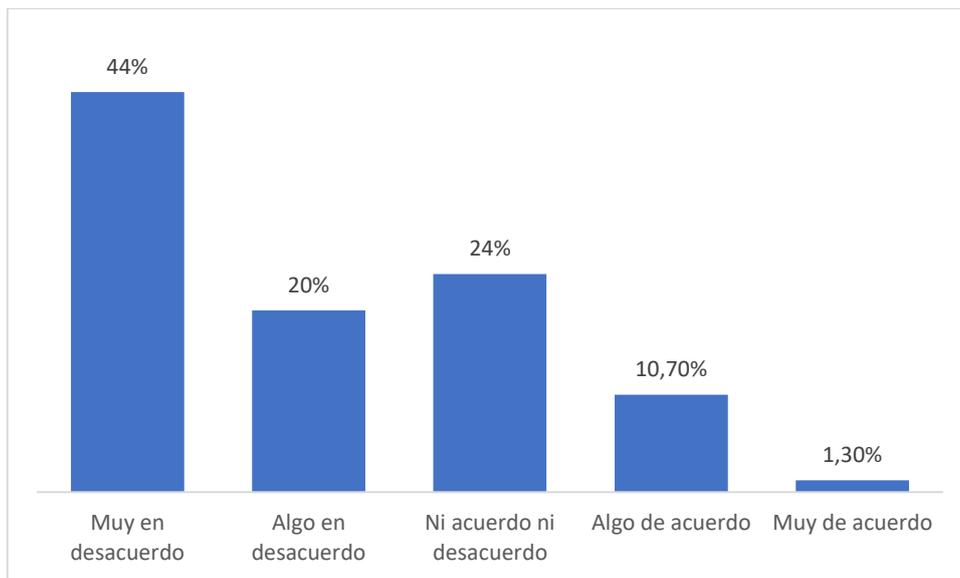
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 25: Según tu sexo te orientan hacia unos u otros deportes



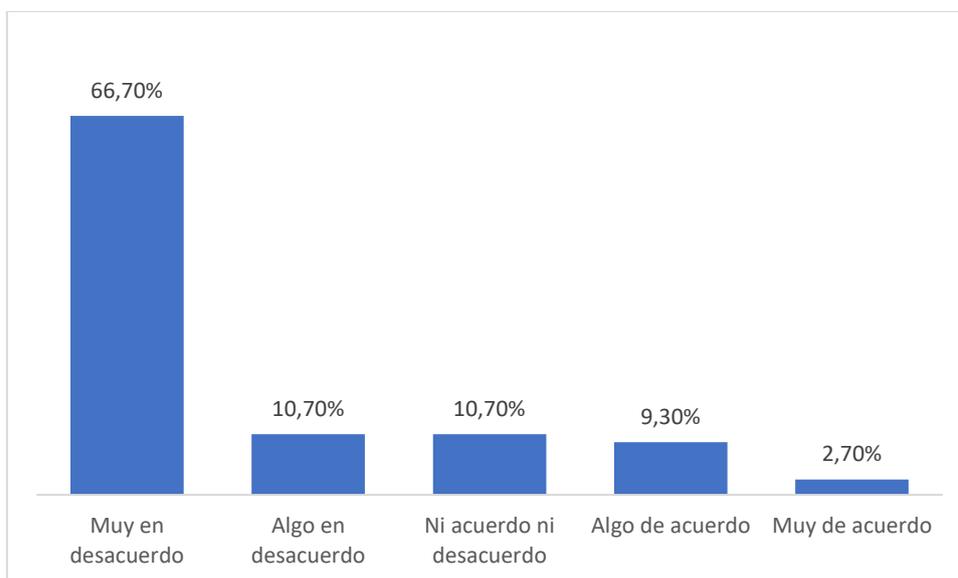
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 26: Las mujeres son mas cariñosas que los hombres



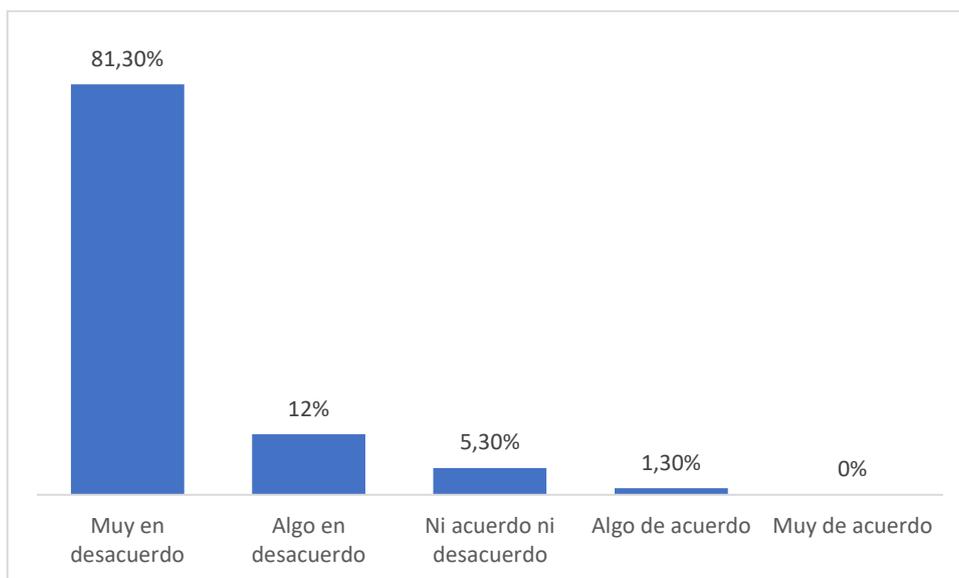
Fuente: Elaboración propia

Gráfica 27:MI padre sale mas con sus amigos que mi madre



Fuente: Elaboración propia

Gráfica 28: Entiendo que mi novio se enfada cuando hablo con chicos.



Fuente: Elaboración propia

Se presentan a continuación las respuestas que dieron las 75 encuestadas respecto a la pregunta formulada en el cuestionario de ¿Qué son los micromachismos?. Desvelan de manera cualitativa el conocimiento que tienen sobre el término.

Ilustración 3: ¿Qué es el micromachismo?

Actitud normalizada en la sociedad y no reconocida como machismo pero que en verdad, si lo es.

Son aquellas acciones y actitudes que se dan a diario y son machistas pero que no se les da importancia por carecer, supuestamente, de peligro o amenaza para las mujeres. Son las raíces del machismo, los primeros escalones. Por ejemplo los piropos callejeros, los chistes machistas, el control de redes sociales, los celos...

Actitudes que son machistas pero que están tan arraigadas en la sociedad que no nos damos cuenta de que lo son y pasan desapercibidas.

Conductas generalmente involuntarias que potencian la segregación y los estereotipos de género (afectando negativamente al género femenino y ensalzando el masculino)

Mensajes machistas sutiles, que se encuentran escondidos entre las frases que se utilizan con normalidad

Los aspectos de la vida cotidiana que influyen en la diferenciación entre hombres y mujeres y que no se tienen en cuenta en la sociedad

El machismo en pequeños ámbitos, solo en determinadas situaciones.

Es un tipo de violencia de género que incluye comportamientos que a veces pasan desapercibidos

Actitudes un tanto machista

Actitudes machistas que están integradas totalmente en la sociedad y las personas lo ven como algo normal

Situaciones en las que se producen "machismo" pero en una intensidad menor y la cual la sociedad no suele considerar grave. Son, además, reflejos de nuestras actitudes desiguales entre hombres y mujeres.

Todo lo que tenemos que aguantar sibilinamente las mujeres por el siempre hecho de serlo a pequeña escala, que se presuponga una elección, que se nos atribuyan actitudes, gustos en base a la creencia de que por nuestro sexo y nuestro genero ha de ser así

Actitudes que se dan día a día al sexo opuesto

Una serie de actitudes y hechos que imponen los intereses de los hombres

Un tipo de machismo en un menor grado, pero que la gente no está concienciada de su presencia en nuestras vidas

Cualquier conducta machista sea cual sea el ámbito, y que tenemos tan integrado que ni siquiera percibimos

Actitudes y aspectos de la vida diaria que por motivos de 'costumbre' están insertos en la sociedad y están aceptados aun teniendo un trasfondo de índole machista.

Son aquellas acciones que vemos cómo normales pero que van en contra de los derechos de la mujer

Nunca había oído esa palabra

Son gestos machistas que pueden pasar desapercibidos por la mayoría de las personas en la sociedad pero que por desgracia siguen existiendo

Pequeños machismos ocultos que se pasan por alto y que no deben obviarse.

Pequeñas actitudes que entendemos que son normales y en realidad son machismo

Muestra de violencia que puede pasar desapercibida

Pequeños machismos de la vida cotidiana que son tan frecuente y están tan asimilados que la gente no es capaz de entender ciertas acciones machistas como tales.

Tener actitudes machistas en pequeños detalles, de manera que no te das cuenta de que lo es

Gestos imperceptibles que si los vas sumando llegan al machismo

Acciones o comentarios en la vida cotidiana que dan a entender que el hombre es superior a la mujer

El machismo en la infancia

El machismo oculto, el del día a día que pasa desapercibido

Pequeñas acciones cotidianas que tenemos interiorizadas como que tienen que ser así, pero no. Es discriminar a la mujer hasta en los pequeños aspectos y pensar que es algo normal.

Aquellas formas de machismo que están en nuestra vida diaria y que no percibimos como machistas al estar acostumbrados a ellas.

Por micromachismo entiendo una actitud cotidiana que se estable en la sociedad como aceptada. Con esta acción se desfavorece a alguno de los géneros.

Machismo

Poco machista

Actitudes que están implantadas en la sociedad, como el hecho de que a una niña, al caerse al suelo se le suelen decir cosas como que te ha pasado mi niña, donde te duele...y en la misma situación, a un niño se le diría; venga campeón que no ha pasado nada...

Actitudes machistas encubiertas

Cualquier maltrato a la mujer

Machismo ocultado

Es una forma sutil de la violencia de género que a menudo pasa desapercibida en la sociedad como gestos, actos desenfadados que en un momento se dicen pero que dejan entrever el dominio del hombre hacia la mujer

Actitudes machistas en el día a día muchas veces difíciles de ver por ser sutiles.

Pequeños desprecios de género generados en la sociedad, ocasionados tanto por mujeres, como por hombres.

Machismo que damos ya por hechos en nuestra lengua y no nos damos cuenta ya que los reproducimos desde siempre

.

Gestos o acciones de violencia que pasan desapercibidas, ya sea por sutileza o por qué se consideran normalizadas

Pequeños machismos que están integrados en la sociedad y que muchas veces ni somos conscientes porque nos lo inculcan desde pequeños.

Situaciones del día a día que ni siquiera resultan relevante para la sociedad pero que son machistas, como por ejemplo que un cambiador de bebé sólo esté en el baño de las mujeres

Actitudes del día a día que no se le dan importancia y son machistas

Cualquier actitud de desigualdad entre hombres y mujeres

Actitudes machistas en el día a día que suelen pasar desapercibidas o que ya se han aceptado como correctas

Pequeñas actitudes machistas en el día a día que suelen pasar desapercibidas

Cualquier situación de hoy en día. En misa los hombres detrás, y las mujeres en la parte de adelante

Situación en la que se genera una discriminación hacia el término femenino

Las actitudes machistas que nos rodean día a día y a las que no les damos importancias ya que las tenemos 'normalizadas'

Conjunto de actitudes encubiertas que denotan una lógica de poder por parte de los hombres hacia las mujeres.

..

No se

Actos cotidianos que involuntariamente reflejan una mentalidad machista y patriarcal muy arraigada en las personas que los cometen (casi todos aunque unos más que otros)

Aquellas actitudes machistas que pasan desapercibidas por la población pero que realmente son significativas y hacen que se mantenga la discriminación y machismo hacia las mujeres.

Es la base y el paso previo a la violencia machista

Violencia de género o violencia machista

No sé, nunca lo había oído

Mirada varia que nos tenemos que comer en el día a día, y es aceptado socialmente en su mayoría

Comentarios y actos machistas que se dan en el día a día y que son tan sutiles que en muchas ocasiones pasan desapercibidos

Pensar que algo no es machista cuando realmente lo es

Los hombres piensan tener más poder

Es la forma de ejercer presión y control en aspectos del día a día sobre otra persona, p.ejemplo sobre tu pareja, que puede acabar desembocando en conductas machistas más agresivas.

Actos machistas y cotidianos que se dan día a día que parecen "aceptados" porque estamos acostumbrados a ellos.

Pequeñas aptitudes que a la vista no parecen machistas, pero que en el fondo engloban un pensamiento que no es el adecuado, hacia las mujeres. No es alarmante pero es una muestra de la sociedad en la que vivimos en la que aceptamos como normales ciertos comportamientos.

No

Gente que no cree ser machista.

Pequeñas actitudes machistas que repetimos día a día y no nos damos cuenta

Pequeñas cosas que se hacen sin darse cuenta y son machistas

Son discriminaciones muy sutiles hacia la mujer y que ya tenemos implantadas en nuestra cabeza y no los identificamos

Machismos que parecen irrelevantes y que no son machismos en sí, en algunos casos se puede considerar tradición, en otros pueden ser bromas, depende del contexto pero en verdad importan mucho porque sin cambiar los pequeños detalles no se llega a cambiar el conjunto del machismo

Machismos de los que no nos damos cuenta